

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Sexta época 1859)

ESPIRITU DE LAS OBRAS

San Miguel Garicoïts pasa ya de los sesenta; está ya con una salud débil, adivina su próxima muerte. A la cabeza de una Comunidad en plena expansión, está, con toda su inteligencia y sensibilidad florecientes, en la cima de la santidad. A lo largo del año 1859, su *Correspondencia* es tan importante por el número (unas cincuenta cartas) como por la densidad del pensamiento. Varios hechos se registran; pero se siente que lo que le interesa sobre todo son las obras, que se preocupa por definir el espíritu que debe animarlas.

De paso, evoca algunas etapas de su vida: su juventud en Ibarre, su situación en el seminario mayor de Betharram; recuerda algunos episodios de la fundación de la *Sociedad del Sagrado Corazón*: su retiro en Toulouse y la ayuda de Mons. d'Arbou. Su papel de capellán de Igón está aquí reducido. Más marcado está el que asume entre sus religiosos, tanto como director como jefe; manda y, cuando hace falta, reivindica su autoridad.

Un sentimiento de plenitud se desprende de su enseñanza. San Miguel tiene la convicción de que las obras de apostolado dependen ante todo del *espíritu* que las anima.

El esfuerzo, los métodos, los planes de organización no hay que descuidarlos. Insiste en el acondicionamiento perfecto y la adaptación progresiva a las circunstancias de la escuela primaria de Orthez, de los colegios de Moncade y de Olorón. Con qué solicitud vela por la salud y la reputación de cada uno de sus maestros, por dotar a los sujetos capaces de la mejor formación posible y por ponerlos en la situación de dar lo mejor de su medida.

Todo esto, sin embargo, no es lo esencial. La vitalidad de las obras divinas viene del espíritu que anima a los obres, los instrumentos de Dios. El fundador de Betharram infunde en sus religiosos su soplo que le viene de Cristo, *el espíritu evangélico* (Carta 207):

Éste tiene primero un aspecto negativo. Un apóstol es un enviado de Dios. Se abstiene de entrar en acción sin un signo de la Providencia. Como su creación, el desarrollo de una empresa divina requiere "*algunos caracteres providenciales*".

El éxito es a ese precio: "*Cuáles son las obras que tienen éxito?*" *Las que no se adelantan a la Providencia, sino la siguen fielmente, según la extensión de la voluntad y de la gracia de Dios*". Las modificaciones más estudiadas, si están en contra de las tradiciones, son innovaciones aventureras. "*Avanzar, prosperar, está en la naturaleza de las cosas, a través de los mismos medios que les dieron origen*." El éxito de ayer traza el camino de mañana. "*No hay que destruir lo que Dios parece bendecir...*" Es mejor preferir el trabajo en profundidad

que en extensión, *“sacar partido de lo que tenemos, conducir lo poco que tenemos, aprovechar del pequeño número para cuidarlo...”*

Bajo su aspecto positivo, el espíritu apostólico encuentra su perfección en el espíritu religioso. En primer lugar es el amor de la sociedad de apostolado que Dios ha formado: la *Sociedad del Sagrado Corazón*. No se la amaría si no se luchara contra las debilidades y los abusos que se infiltran en toda asociación humana, si no se los *“combatiera en nosotros y fuera de nosotros por la fidelidad en toda su extensión a la gracia, en los límites de nuestra posición”*. No permiten ningún desprecio: *“Esto no debiera impedir ver en la Comunidad la obra de Dios, tampoco personas y cosas, tediosas por otro lado, en la Iglesia, impiden a sus hijos mirarla como la Iglesia de Dios.”*

Las virtudes que consagran al religioso son las que hacen apóstoles: el amor y la obediencia.

Sin obediencia, no hay apostolado. Pone al enviado de Dios a las órdenes de Dios. Ante todo debe poseer *“una alta idea de la voluntad de Dios y una constante entrega en cumplirla”*. Su acción se vuelve irresistible. Las dificultades y los obstáculos *“poco cuentan para un apóstol”* y Dios se hace *“su auxiliar”*. Esas disposiciones, san Miguel tiene la alegría de sentir las en el corazón de uno de sus discípulos de predilección, P. Diego Barbé. Lo felicita y le predice el éxito de la misión americana. *“Esta obra tendrá éxito, pues, sin descuidar nada para haceros cada vez más capaz de hacerla avanzar, nunca tendrás la insolencia, ni la desgracia de sustituir tu acción a la acción divina.”*

“La obediencia es el único medio para establecer y hacer crecer el reino de Dios.” Por eso se comprende la insistencia del fundador de Betharram, que quiere inspirar a todos los miembros de la Sociedad del Sagrado Corazón el culto de la regla: *“Dejaos conducir por las reglas y los superiores... Mostraos obedientes y hombres de Comunidad.”*

Esta obediencia, lejos de reducirla, desarrolla la personalidad. Elimina los obstáculos del egoísmo, para favorecer las iniciativas de la gracia en una explosión de amor. El programa consiste en *“ejercer la inmensidad de la caridad en los límites de la posición”*. Para un religioso apóstol, el ideal es *“ser y mostrarse perfecto auxiliar de Jesús obediente; nunca un estorbo, un obstáculo para el Sagrado Corazón de Jesús.”*

En cuanto las obras de América se desarrollan, san Miguel expresa su alegría; su organizador, P. Diego Barbé, ha asumido la *“buena orientación”*. Al contrario, cuando uno de los establecimientos de Orthez atraviesa una crisis penosa, lanza este diagnóstico: *“Moncade no amenaza ruina por falta de personal, sino por falta de espíritu religioso... Sólo la ausencia de obediencia y de entrega, por respeto a la voluntad de Dios, paraliza y arruina esta obra.”*

Aborda también dos temas que le son caros: el amor de la cruz y la formación de los superiores. Al primero, le consagra sólo unas cartas. Se detiene en la escuela de los jefes, hasta la muerte. En la Sociedad del Sagrado Corazón, el superior debe estar antes que nada unido a Dios, *“a quien se une por la oración, persuadido de que es Dios quien lo gobierna y conduce todo”*, unido también al fundador, a quien representa y prorroga: *“Comprende y traduce mi pensamiento y voluntad”*. Tiene un rol bien definido: *“Hacer andar a las personas y las cosas en conformidad con las reglas”*, luchar contra los abusos y los desórdenes. El buen método, que comparta igual de fuerza que dulzura, se resume en estas palabras: *suaviter in modo, fortiter in re. “Hay que asumir desde el principio una autoridad absoluta.”* La autoridad se afirma mejor *“a través de los mejores procedimientos posibles, los más paternales”*. El superior debe ganar la confianza de todos: *“Ama a todos de manera a hacerte amar...”*

Formula las leyes del arte de gobernar y la *Correspondencia* atestigua que la practica a la perfección.

174 - A P. Juan Bautista Ducos¹

[Hacia 1859]

Querido amigo:

Con sumo gusto rezaré y haré rezar por usted, ya sea en Igon, ya sea en Betharram, para que Dios le devuelva las fuerzas necesarias para seguir siendo un digno obrero de su viña. Rece también por nosotros, para que Dios ilumine nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo, **recta sapere et de eius semper consolatione gaudere.**

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

175 - A P. Víctor Paradis²

[1859]

... Paz con todos, sobre todo con su superior local. Para esto, nada le falta, sino no escuchar ciertos impulsos de su conciencia que, con la convicción de un deber que cumplir, son visiblemente a mis ojos tentaciones del demonio, que le es difícil tomar como tales a causa de su organización, pero que llegará a ver claramente usted mismo con la ayuda de la oración, de la experiencia y de los consejos iluminadores de sus superiores, incluso de su superior local, en los casos ordinarios, para los cuales lo consultará, poniendo en práctica los seis consejos impresos que le envió; también nos consultará para los casos extraordinarios, poniendo en práctica los mismos seis puntos y estando además dispuesto a seguir el séptimo³. **Amén.** ...

176 - A P. Diego Barbé⁴, Superior del Colegio San José

[1859]

... Si pudiera conseguir a esos Irlandeses⁵ para enseñar y formar profesores, incluso aquí, ¿no sería acaso algo providencial? Me parece que los recibiría con gusto aquí, en las condiciones en que se presentaban.

Hoy, el inglés y el español, para nosotros, no es para despreciarlos. ...

177 - A P. Víctor Paradis⁶

[1859]

... Hay en usted un vicio fundamental que consiste, a mi parecer, en un fondo de inconstancia y en un espíritu de usurpación⁷, del que no se da cuenta; en otros términos, no tiene una idea bastante alta de la voluntad de Dios, ni suficiente entrega para cumplirla, y eso por una necesidad de reemplazarla por su voluntad propia, que se revela en sus frutos: en lo que se desespera si sus superiores lo contarían; en una palabra en que se

encuentra abatido, desde el momento en que se toca al ídolo que se haces de la obra de Dios mismo.

Evitará esto, cuando sepa, cuando aprenda bien a dejar a Dios por Dios, hilariter, a limitarse a su sola voluntad... Cuando Dios quiere algo, uno se adhiere porque Dios lo quiere, como Dios lo quiere y tanto cuanto Dios lo quiere.

Esto para decirle que, para usted, nada mejor que abrirse con el superior local⁸ que puede juzgar y que tiene la responsabilidad de su conducta; y nada de lo que me dice se opone a que sea para usted, en los casos ordinarios, el órgano fiel de la voluntad de Dios.

Por lo demás, el cielo y la tierra pasarán; pero la verdad, la necesidad de esta doctrina, práctica para usted, no pasarán jamás. Tengalo por dicho. Ya es hora, realmente.

Pidiendo esta gracia para usted, todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

178 - A P. Víctor Paradis⁹

[1859]

... Esta obra¹⁰ es una simple ayuda concedida como sacerdote auxiliar en cuanto al fondo y a la forma, es decir, que debe hacer a este respecto todo lo que quiera su superior y como lo quiera, según las reglas, en cuanto no haya pecado evidente para usted en obedecer. Puede así abandonar esta obra, si él lo quiere, porque no hay en ello pecado evidente para usted, mientras que hay uno evidente para mí en dejar que se atormente, desanimado, llevado a la murmuración sobre esto y así a hacerle mucho daño a los que son testigos de sus tristezas y miserias, en vez de mostrarse religioso.

Para decirlo en una sola palabra, haga todo lo que el superior le ordene o le permita a este respecto, ni más ni menos, y Dios lo bendecirá. Escribo a P. X... para que le indique delante de Dios lo que tiene que hacer y que viva en paz.

Fuera de la obediencia al superior local, no puede hacer nada de lo que me pide. Por eso no le respondo, él mismo le responderá a este respecto. ...

179 - A P. Pedro Vignau¹¹, Superior de San Luis Gonzaga

[1859]

... Permita a P. Paradis¹² claramente:

1° Ocuparse de la obra de los militares, con tal de que se haga sin detrimento del orfanato¹³, y en conformidad a las reglas.

2° Ir a pasar tres cuartos de hora o una hora por día en el hospicio¹⁴, con los soldados, fuera de los recreos y de las horas de las comidas.

3° Dele, razonablemente, medallas, libros y otros pequeños objetos de piedad, y dígame que se los pida.

4° Le exigirá que todas las cartas que escriba y que reciba, le sean entregadas; no leerá las cartas de dirección espiritual, que reconocerá fácilmente, ya sea por la dirección, ya sea por la firma, etc.....

Diga todo esto a P. Paradis exigiendo la observación de la regla del **socius**¹⁵, teniendo cuidado de no olvidarla para con los demás.

Apúrese a poner orden en este asunto, y a transmitir a los demás serenidad, por medio de la suya propia...

180 - A P. Víctor Paradis¹⁶

[1859]

... ¡Ánimo, pues! Entréguese totalmente a todo lo que Dios le pide, renunciando de una vez a todas esas preocupaciones de obras extrañas, de salud, de incomodidad inoportuna, y muéstrese totalmente obediente y hombre de Comunidad. Ciertamente, encontrará a P. X.¹⁷ muy bueno, muy razonable, si se muestra regular, contento y feliz con la voluntad de Dios.

Cuidado con anularse escuchando las sugerencias tan visibles de su enemigo y desparramándolas a su alrededor, hasta el punto de volverse ridículo, imposible, incapaz. ¡Cómo haría reír al demonio, así como contristaría al Espíritu Santo y a sus superiores!

En fin, escuche la voz de su mejor amigo; lo verá bien un día. Dobléguese, mientras es tiempo. Convéznase de que dará los frutos que Dios quiere, y que esos frutos permanecerán. Le suplico, no más jeremiadas, no más quejas; sólo pueden arruinarlo en cuanto al alma y al cuerpo...

181¹⁸ - Al Canónigo Echegaray¹⁹

F.V.D.

Betharram, a 22 de febrero de 1859

Querido amigo:

Recibí esta mañana una carta de P. Minvielle²⁰, que me apresura a procurarle un predicador para el retiro de los alumnos. Está enfadado porque no puede dar ese retiro; todos reconocen su aptitud particular para ese ministerio, así como las bendiciones que el Señor ha derramado en los retiros y misiones que ya ha dado. De otro lado, sabe muy bien cómo nos faltan obreros apostólicos y sobre todo hombres adecuados a predicar en francés. Mire, entonces, otra vez si no puede ausentarse durante cuatro o cinco días para dar ese retiro.

En cuanto a lo demás, querido amigo, le debo la verdad, y se la diré con toda la franqueza que me conoce. A mi parecer, su posición es anormal; debe y quiere responder a los designios de la Providencia sobre Ud, y una vez más, es mi convicción profunda, no responde; desde hace tiempo, habrá tenido la ocasión de comprenderlo. Quiero pensar que acabará por captar y abrazar la verdad.

Por lo que me concierne, estoy bien dispuesto a no desperdiciar nada para apresurar este momento que invoco de todo corazón.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

182 - A P. Pedro Barbé²¹, Superior del Colegio Moncade

Betharram, marzo de 1859

... He sabido que P. Serres²² está en cama desde hace unos días; me parece que Ud, a pesar de toda su buena voluntad, no puede cuidar a ese querido enfermo tan bien como lo podría ser aquí. Sería de la opinión que lo trajera aquí, sin descuidar ninguna precaución para que el viaje no lo moleste. Consulte, pues, al médico, y luego dígale a P. Serres mi determinación.

Espero que Nuestra Señora, a quien tanto ama, venga poderosa y eficazmente en su ayuda. **Amén. Amén.** ...

183 - A P. Honorato Serres²³

[Marzo de 1859]

... Recibí su carta con todos los sentimientos que puede adivinar; tengo que resignarme, así como Ud lo hace tan bien, a la voluntad de Dios que se manifiesta en este tiempo feo; le suplico con todo mi corazón que no os mande días más suaves de primavera, a fin de que Ud pueda llegar pronto; pues en el estado en que está, no puedo verlo sin viva pena. No dudo en absoluto de que pueda cuidarse aquí mucho mejor que ahí. Es un deber de conciencia para mí y para Ud, no descuidar lo que podemos y luego que sea lo que Dios quiera.

Estamos trabajando para ejecutar esos pequeños preparativos que pide; así, desde el primer día lindo, venga como ha dicho, gastando no sólo veinte francos²⁴, sino cuarenta e incluso sesenta francos, si hace falta.

Esperándole con un poco de paciencia, lo abrazo de todo corazón²⁵. ...

184 - A P. Diego Barbé²⁶, Superior del Colegio San José

[Marzo de 1859]

... Sin duda, sería lindo tener una iglesia propia²⁷; pero, ¿cómo tenerla en una ciudad tan grande en donde hay tantas iglesias? Creo que las pequeñas dificultades o impedimentos que ofrece la situación actual deberían contar poco para apóstoles; y luego esta situación me parece más conveniente para **auxiliares**, mientras que la otra, la de construir me parece totalmente inadmisibile; ante todo, que se siga haciendo todo el bien posible en donde se está.

El campo me parece bastante vasto y muy adecuado para atraer las bendiciones de Dios; los cambios deberían presentar algún carácter providencial, como el que tendría lugar adoptando el proyecto insinuado por Monseñor de Buenos Aires²⁸ que, por otro lado, me gusta mucho más. No dudo que Monseñor de Bayona será de la misma opinión.

...

185 - Al Canónigo Echegaray²⁹

F.V.D.

Betharram, a 23 de marzo de 1859

Querido amigo:

Urgido por mi conciencia en presencia de su posición anormal y en la imposibilidad de enviarle, **occasione data**, donde creo, delante de Dios, que sus servicios serán más útiles;

Animado, por otra parte, por su última carta³⁰ y por todos sus antecedentes que conozco, he pedido a Mons. el Obispo, en mi último viaje a Bayona, que me autorice a llamarlo a Betharram, donde Dios lo quiere según mi convicción, que creo fundada de manera que no tengo la menor duda a este respecto, al menos razonable y conscientemente. Su Excelencia me dijo que estaba de acuerdo, que podía disponer de Ud hacia finales de esta cuaresma.

Preocúpese de estar preparado a partir para Nay o para Saint-Palais; es esperado en estos dos lugares por quince días. De mi lado, lo informaré a tiempo sobre su salida.

Escribo ya sobre la hora a la Superiora de Saint-Ursule para comunicarle de esta determinación, para que pueda prever los medios para conseguir un substituto.

Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui et erit gaudium magnum, maximum, inter fratres, no lo dude.

Todo suyo en el Sagrado Corazón de N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

186 - A la Madre Sainte-Victoire, Superiora de Santa Úrsula

[23 de marzo de 1859]

Como tuve ya el honor de decirle, P. Echegaray³¹ deja un gran vacío en las misiones en las que Dios derramó abundantes bendiciones por sus trabajos y mi profunda convicción es que Dios lo quiere ahí. Por eso no he dudado en llamarlo a Betharram, por supuesto con la autorización del Sr. Obispo. Acabo de escribirle a este respecto.

He creído deber mío avisarle, para que, en esta quincena, encuentre la manera de obtener de su Excelencia un capellán de su elección.

Tengo el honor de ser, con el mayor respeto profundo, su muy humilde y obediente servidor.

Garicoïts

187 - Al Hermano Joannès³²

[5 de abril de 1859]

... Alabo su espíritu apostólico y la voluntad que lo anima; ruego a Dios que lo conserve y aumente uno y otra para su mayor gloria. Pero no olvido los obstáculos que he observado en Ud que se oponen a un bien tan grande y que tendría que haber transformado en medios de santificación y de edificación.

Sin duda, estuvo bien inspirado, hizo prueba de un corazón recto al dejar el mundo y abrazar la vida religiosa. En esto, el Señor se mostró de una bondad admirable hacia Ud, y también hacia sus hermanas³³, que el Señor pareció atraer en sus huellas para servirlo en

religión. Pero ellas, permíteme decírselo, a pesar de tener obstáculos como los suyos, terminaron, sirviéndose de ellos, para ser humildes, agradecidas por su vocación, entregadas, firmes e inquebrantables en lo que hicieron.

Lo que no ha hecho aquí y que deseo de todo corazón que haga donde está, es que el sentimiento de sus faltas lo llene de humildad, de agradecimiento por su estado, de respeto y amor por las personas y las cosas de la Comunidad, sobre todo por la voluntad de Dios que le es tan fácil de conocer en todo y por todo, y cumplir.

Lo que debe animarlo a utilizar así sus defectos, es el recuerdo de lo que pasó, aquí, en Pau, en Ortez, un poco menos en Assón. Lo sabe, a pesar de sus virtudes y aptitudes, era, en todos esos lugares, de escandalo, insoportable; en poco tiempo no sabía qué hacer de Ud; nadie lo quería. ¿Por qué? Es que en vez de en la voluntad de Dios que era en lo que debía estar haciendo, estabas en otra cosa, que no le correspondía. De ahí, grandes preocupaciones por cosas extrañas, grandes proyectos, etc., en cualquier otra parte; y de ahí, todos esos olvidos, retrasos, todo esos líos en los que estabas metido, al punto de pasar por incapaz en sus tareas tan fáciles, sobre todo en Pau. ¡Qué situación! ¡Miserablemente paralizado por cosas de nada! ¡Qué desgracia, si ese estado de cosas durara aún o se repitiera!

¿Qué hacer para prevenirlo? Dejarse conducir por las reglas y sus superiores, como un bastón, como un cadáver; ejercer todo su celo en los límites de sus tareas; ocuparse sólo de cumplirlos bien, como la voluntad de Dios mismo. Lo que quiere decir: haga lo que Dios quiere, como lo quiere, porque lo quiere.

Entonces será un santo y hará a otros santos. Es lo que Dios espera de Ud, y que yo le pido todos los días: Que sea santo y haga a muchos santos.

Garicoïts, Pbro.

188 - A P. Diego Barbé³⁴, Superior del Colegio San José

Betharram, a 5 de abril de 1859

... El Hno. Jeantin³⁵ podrá muy bien llevar un taller de zapatero, formar sin necesario aprendices; en todo caso, mucho sabrá proveer a las necesidades de los nuestros y de los alumnos. Por lo demás, aunque excelente en su oficio, siendo religioso y teniendo un buen corazón, tiene, sin embargo, un espíritu estrecho para otras cosas, y un poco extraño, bruto, etc... Habrá que tratar de sacar buen partido con su bondad ordinaria.

Conoce a P. Souverbielle³⁶. Lo quiere a Ud y lo respeta: he creído que le sería de gran ayuda. Lo conoce; esa imaginación tiene necesidad de ser moderada y dirigida. Tiene talento, celo, le falta experiencia; le ayudará a adquirirla.

P. Dulong³⁷ tiene excelentes cualidades: capacidad, religión, salud, buen carácter, un poco "bigourdin"; pero, ¡qué indolencia tiene!... Mejoró mucho; exigido, acompañado, puede mejorar más.

P. Serres³⁸ es también muy apreciado, pero necesita también ser seguido de cerca; es muy disponible para ser formado.

P. Pommès³⁹: capacidad mediocre, buena salud, buen carácter, capaz de ser muy útil; todos lo querían por aquí.

Entonces euge, serve bone et fidelis. Ame a toda esa gente, Trátelos de manera que lo amen; y lleno del espíritu de nuestras reglas y siempre detrás de esas reglas, para tener siempre razón, trate de que se plieguen a ellas y hágalos progresar en el sentido del espíritu de éstas. Dios no dejará de hacer lo demás.

En cuanto al Hno. Joannès⁴⁰, es sencillo: debe comprender y practicar las reglas, que le enseñan a ejercer la inmensidad de la caridad en los límites de su lugar, sin ocuparse de los asuntos de los demás, sobre todo de administración.

En cuanto a P. Larrouy⁴¹, temía que su modo tajante y su imaginación le desanimaran en su momento y veía por su carta, aunque no lo dice formalmente, que finalmente lo prefería a cualquier otro. Escúchelo, pues, aproveche lo que puede ser útil, y no haga caso de las excentricidades.

La conducta de Monseñor⁴² con Ud, la encuentro sencilla. Sois extranjeros, aceptados sencillamente como sacerdotes auxiliares, que sólo piden trabajar sin nada a cambio. Que desconfíen de Ud, incluso por mucho tiempo, nada más natural. Es la cuarentena en el lazareto, es el triduo que hay que pasar en la privación (Mt. 15, 32) en pos de nuestro Señor Jesucristo. Todo eso nos lleva no a decir: "No nos quieren, desconfían de nosotros, etc."; sino: "Adelante, Dios tiene sus miras; adelante, sea lo que Dios quiera". Esto, de todo corazón, y nada más que esto. La fe y nuestra experiencia personal nos lo muestran para nuestra única conducta. Adelante, pues.

Con el mismo espíritu que ustedes en Buenos Aires, P. Guimón⁴³ y yo nos ofrecimos a Mons. d'Arbou⁴⁴, en 1832, para formar una sociedad de sacerdotes en Betharram⁴⁵. Su Excelencia nos había aceptado sencillamente, a nosotros, sacerdotes de su diócesis. Sin embargo, tuvimos también que pasar nuestro tiempo en el lazareto, nuestro triduo. Su Excelencia decía a P. Laurence⁴⁶: "Me costarán unos mil francos por año; pero hace falta que alguien guarde esta casa (Betharram)." Entonces, entre nosotros, como hoy entre ustedes, el mal pensamiento: "No nos quieren, desconfían de nosotros" podía muy bien presentarse, y sobre todo alrededor de nosotros, en los que no tenían ninguna autoridad para ocuparse de eso.

Más tarde, cuando Mons. Lacroix nos había aceptado, animado mucho y dotados de las constituciones que Ud conoce⁴⁷, y poco después fundó Sainte-Croix, etc., ¿qué había que hacer entonces aquí? Sólo lo que debe hacer Ud ahí hoy.

Veo, con una indecible alegría, que ha captado naturalmente las cosas en ese sentido. Sólo las veinticuatro horas de turbación han estado de más. Felizmente el buen Espíritu disipó las tinieblas.

Trate, pues, de hacer entrar en ese espíritu a todo su entorno, teniendo muy en cuenta sin embargo las tentaciones, las impresiones, etc... Porque, de verdad, P. Guimón⁴⁸, Harbustán⁴⁹, Sardoy⁵⁰, tienen una tendencia particular a eso. Incluso P. Larrouy. Por lo demás, la obediencia suplirá todo lo que pueda faltar en otro sentido. Combata sobre todo el espíritu parlamentario.

Lea, comente, haga meditar las conferencias del P. Félix durante la cuaresma: la obediencia es muy exaltada, lo bastante como para honrar incluso a reyes y hacerlos proceder con toda seguridad.

Inútil decirle que apruebo toda su manera de actuar en cuanto a la capilla⁵¹. Está bien ir poco a poco, haciendo desear la expansión antes que provocarla a priori. Seguir, no adelantarse...

Garicoïts, Pbro.

189 - A P. Diego Barbé⁵², Superior del Colegio San José

[Después del 5 de abril de 1859]

... Sólo puedo repetirle lo que le dije. A pesar del deseo que tendría de opinar como P. X.⁵³., mi conciencia rehúsa, al pensar construir una iglesia francesa⁵⁴ en un país donde hay tantas iglesias.

Que Dios nos ilumine y nos dé el recta sapere et de Spiritus Sancti consolatione gaudere...

190 - A Doña Aphalo⁵⁵

F.V.D.

Igon, a 7 de abril de 1859

Señora:

Según sus intenciones, haré rezar en Betharram y en Igon, y mañana mismo la misa que me pide se celebrará en Betharram.

La carta que me ha querido escribir me recuerda muchos viejos y buenos recuerdos, como para que deje de interesarme vivamente por todo lo que puede interesar a la familia Aphalo. Por eso, me hago un deber de recomendarla todos los días a Jesús y a María, para que el Hijo y la Madre los protejan a todos, desde mi querido condiscípulo⁵⁶ de colegio hasta sus nietos, etc., etc...

Tengo el honor de ser, Señor, con un muy profundo respeto, su entero servidor y compatriota.

Garicoits, Pbro.

191⁵⁷ - Al Canónigo Echegaray⁵⁸

Betharram, a 11 de abril de 1859

Querido amigo:

Acabo de anunciarlo al párroco de Nay⁵⁹; procure ir a verlo cuanto antes: Quam pulchri... Rezaré a Dios para que derrame sobre Ud y sobre su ministerio sus bendiciones más abundantes.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

192 - Al Canónigo Echegaray⁶⁰

F.V.D.

Betharram, a 15 de abril de 1859

Querido amigo:

Recibí su carta con la más viva satisfacción. Veo con alegría que responde sin tardanza⁶¹ y sin reserva a la voz de Dios; será, pues, con Ud. su auxiliar todopoderoso, bendecirá sus trabajos.

No ignoro, sin embargo, el cansancio de las dos misiones que se sucedieron sin interrupción y que vinieron tras tantos trabajos anteriores; por eso deseé ver cuanto antes el fin, para que viniera a tomarse un descanso que tanto necesita.

Entre tanto, rezaremos por Ud, ut venias, cum exultatione, portans manipulos multos.

Por lo demás, espero una respuesta de P. Larrabure⁶² para hacerle saber si y cuándo deberá partir para Saint-Palais.

Garicoits, Pbro.

193 - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

[Mayo de 1859]

... Spe gaudentes, in tribulatione patientes.

¡Ojalá pudiéramos ser así! Pues, en fin, la tribulación es tan general que la vida presente no es otra cosa, incluso en las comunidades divinamente instituidas y perfectamente gobernadas. Testigo, la Iglesia. En todas partes, pues, sea en todas las sociedades, sea en todos los individuos, la vida presente es una tribulación.

Con la esperanza de obtener la vida eterna, debemos soportar, sin amarla, esta vida temporal y mortal; debemos resignarnos a estos males con coraje, por inspiración y don divino, esperando fielmente, la alegría en el corazón, el cumplimiento de la gran promesa que Dios nos hizo de los bienes eternos, spe gaudentes, in tribulatione patientes.

Es la única vía que conduce a la vida eterna, la que nuestro Señor abrió y eligió a la cabeza de todos los predestinados.

Quam pauci inveniunt eam!

Que Dios nos dé encontrarla y recorrerla, quae retro sunt obliscentes..., exultantes ut gigantes ad currendam viam..., inhiantes in dies propinquantes, ad hanc nostram unicam felicitatem aeternam eiusque potiundae desiderio ardentes. Amén. Amén.

Esta es mi respuesta a su carta, que me aflige únicamente en su interés, por amor a Ud. ...

194 - A P. Juan Espagnolle⁶³

[Mayo de 1859?]

... Sólo puedo alabarle por su apertura de corazón. Es una excelente cualidad, al mismo tiempo que un precioso don del Señor. Sólo que le recomiendo una vez más que no deje de cumplir ese deber, por cualquier consideración humana. Son cosas que se deben señalar a quien corresponde, a medida que se presentan.

Una observación importante, muy importante, es que todos los males que señala son muy bien conocidos, señalados, combatidos en público y en particular por la gracia, los mandamientos de Dios, nuestras reglas, nuestros esfuerzos incesantes. Por lo demás, no hay que extrañarse; encontramos esa suerte de males en todas partes, en las sociedades más reglamentadas. La causa está en la corrupción del corazón del hombre.

Por lo que se refiere a cada uno de nosotros, el mejor remedio a esa suerte de males, al mismo tiempo que nuestro deber, es combatirlos en nuestro corazón y en el de los demás, siendo y mostrando lo que somos, y exactamente lo que somos⁶⁴, por nuestra

fidelidad a toda la extensión de la gracia en nuestra vocación y en nuestro cargo, respetando con una igual fidelidad los límites, cada uno, de nuestra gracia, de nuestra vocación y de nuestro cargo.

Hoc fac et vives, et vivere facies multos alios.

Es todo lo que le recomiendo. Ante todo y siempre, tener delante de los ojos a Dios, al servicio del cual está, y su voluntad, tan bien expresada por nuestra forma de vida, y luego realizarla, o al menos esforzarnos por cumplir esta voluntad siempre adorable, cada uno en la medida de nuestra gracia y dentro de nuestro cargo.

Puede comprender, amar y hacer esto, y debe hacerlo más que muchos. Ojalá pueda compenetrarse bien de este deber.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

195 - A P. Pedro Barbé⁶⁵, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 16 de mayo de 1859

Querido amigo:

1° Sigo con la dificultad de procurarte un cocinero. Parece que el Hno. Damien⁶⁶ es necesario en Moncade. Si pudiera conseguir una mujer en edad canónica; podría tomar, pienso, a la antigua cocinera del Obispo, que está en Pau, creo. Dígame lo que piensa sobre esto. Me ocuparé de ello.

2° Dígame también cuántos alumnos tienen en su escuela paga, salidos de Moncade o que, sin ese curso, se hubieran quedado en Moncade: la pura verdad. Entre Ud y yo, ¿es verdad que el número de alumnos de Moncade disminuyó porque su escuela paga comenzó, etc..., etc.?

3° Trate de procurar un reloj a P. Miró⁶⁷, si lo necesita, y luego de comportarse con él en toda libertad y sencillez, advirtiéndolo y reprochándolo, si necesarios. Creo que está muy dispuesto a aprovecharlo. Tiene ahí una planta, que parece prometer mucho más de lo que pareciera a primera vista. Sólo que es tímido y de carácter sensible. Se lo recomiendo de manera particular.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

196 - A P. Juan Espagnolle⁶⁸

F.V.D.

Betharram, a 27 de mayo de 1859

Querido amigo:

Ocupaciones y verdadera dificultad para responderle, no comprendiéndolo bien, no sabiendo qué responder a una pregunta enigmática, he diferido de día en día responder a su pedido. Ahora mismo, abstracción hecha de su última carta, le voy a abrir el corazón y cumplir de nuevo un deber de conciencia, que, pienso, he cumplido ya varias veces; Dios quiera que esta vez sea más afortunado que antes.

Un celo indiscreto, o al menos impulsivo, lo ha siempre molestado en Olorón, Orthez y Betharram, a pesar de sus esfuerzos por esconder ese sufrimiento, que crea

voluntariamente y fuera de lugar. Sin embargo, todos lo perciben y eso hace daño, encuentran tristeza donde esperaban encontrar calma y paz.

¿Ud cree que puede haber un gobierno perfecto en esta tierra? Ciertamente es imposible. El más perfecto, a no dudarlo, es el gobierno de la Iglesia, porque es divino. Sin embargo, cuántos abusos, desórdenes en la Iglesia, cuyo gobierno instituyó nuestro Señor y que es asistido en su ejercicio por el Espíritu Santo de una manera especial. ¿Qué hace el Soberano Pontífice? Tolera todos los males que no se pueden extirpar, soporta todo lo que sería imprudente combatir, destruye todo lo que puede destruir, pero con una paciencia y una lentitud proverbiales. Este reservorio de sabiduría, de ciencia y de experiencia no se apresura nunca. No avanza en las reformas sino a tuestas, por así decir; deja hacer a Dios, al tiempo y a los acontecimientos y considera sobre todo de qué lado sopla el Espíritu Santo.

Entonces, amigo, eche afuera todos esos sueños de reforma y de perfeccionamiento, deje actuar con toda paciencia a Dios, a los superiores y al tiempo. Se lo pido por su paz, por su felicidad y por el bien de la Sociedad y de la Iglesia. Y luego, tiene que saber que el bien que tiene que durar no se hace sino lenta, imperceptiblemente; es una ley general en el orden de la gracia y en el orden de la naturaleza. Tiene que saber también que el paraíso no está aquí abajo. Este es el lugar del tanteo y de la paciencia; cada uno debe considerarse enviado, como nuestro Señor, para soportar la cruz de su vocación y de su posición; cada uno debe aplicar a si mismo estas palabras: Como el Padre me envió (para sufrir) también yo los envío (para sufrir). Hay que saberlo y esperarlo. Tenga por seguro que siempre habrá abusos y desórdenes a su alrededor, sea cual fuere su posición. No hay que hacerse ilusiones sobre esto.

Pero entonces, ¿cómo comportarse?

- Es muy sencillo. Hacer, en los límites de su posición, todo lo que pueda para prevenir esos abusos, esos desórdenes. Si a pesar de todos sus esfuerzos, suceden, corregirlos convenientemente. Y luego quedarse perfectamente tranquilo, como si todo fuera a la perfección. Eso es lo que enseñan la sabiduría y la religión. Eso es todo lo que Dios quiere; no quiere nada más allá.

Lea, medite y practique estas pocas palabras; y además de ser feliz, será también idoneus, expeditus et benedictus Cordis Christi minister. Fiat, fiat! Hoc fac et vives. Y luego ciertamente sucederá lo que Dios quiera.

...

197 - A P. Pedro Barbé⁶⁹, Superior del Colegio Moncade

[junio de 1859]

... No tengo noticias muy frescas de P. X.⁷⁰. No hay sacrificios que no esté dispuesto a hacer para obtener su curación; es alguien tan apreciado.

Ojalá pueda superar su excesiva sensibilidad y conformarse con hacer pura y sencillamente la voluntad de Dios. No dudo que eso sea el gran remedio, el mejor de todos, para su perfecta curación, incluso el único eficaz, sin que, con eso, haya que descuidar los demás, no yo lo quiero, a medida que Dios me dé la gracia de conocerlos. ...

198 - Al Canónigo Echegaray

F.V.D.

Igón, a 13 de junio de 1859

Querido amigo:

Siento mucho que no haya podido encontrar con vida al bueno y santo [Obispo]⁷¹ a quien lloramos: alabado sea Dios en todo. Mi corazón me llevaría a estar junto a ti en las exequias del venerable prelado; pero tenemos que rendir aquí los últimos deberes a nuestra tan buena Hermana Superiora de la casa de Igón; ha entre gado su alma a Dios la noche pasada; sus exequias tendrán lugar precisamente mañana; comprenderá fácilmente que debo estar aquí.

Sin duda, sabe que es la Hermana Trophine⁷² la que Dios nos ha llevado. Una santa más en el cielo... Acabo de escribir a su hermano para anunciarle esta noticia y para pedirle que no asista a sus funerales, visto el estado de su salud. Estamos a punto de perder a ese excelente juez de paz, a ese tan buen cristiano. Una vez más y siempre Dios sea bendito en todo.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Por favor exprese mis sentimientos a P. Dhers⁷³, etc., etc.

199 - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

F.V.D.

Betharram, a 23 de junio de 1859

Querido amigo:

No se preocupe por sus asuntos; nos ocuparemos la primera vez que vayamos a Pau. Mientras, saldrá ganando obedeciendo, nada que perder: tiene en primer lugar el mérito de la obediencia y conserva eminentemente el mérito de la caridad, acompañado del de la paciencia y la abnegación de Ud mismo.

Mire qué bueno es el Señor al brindarnos la ocasión de amontonar tesoros para el cielo, incluso en las cosas que nos contrarían en nuestras buenas intenciones. Viva, pues, la voluntad de Dios.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

200 - A P. Miguel Fradin⁷⁴, Superior de las Hijas de la Cruz

[Antes de julio de 1859]

Le suplico, señor Superior, que examines bien esos puntos tratados en los Analecta y vea si no habría en ellos consuelo. Me contenté con extraer estas cosas de los Analecta⁷⁵; seguiré estudiando la materia, así como el precioso volumen que ha querido enviarme, si Dios al menos nos conserva la paz⁷⁶ y nos concede algún descanso para ello.

A este propósito, sería muy bueno, si pudiera trazarme un plan para introducir al P. Mourthes⁷⁷ de Igón; está muy dispuesto, tiene buen espíritu, etc., etc.

Mi afecto respetuoso, señor Superior. Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

201 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 13 de julio de 1859

Querida hermana:

Ninguna duda para que hable con P. Mouthes⁷⁸ con entera apertura, de todos sus problemas de conciencia. Pero debe, así con él que como con todos, evitar las exageraciones de su imaginación. ¿Para qué entretener a sus confesores con impresiones que no quiere, que la contrarían, que la horrorizan, al punto de que si alguien se las propusiera, las huiría bien lejos? Por ejemplo, si alguien le propone salir de la Congregación.

Una vez más, no hable en confesión de esas cosas, que no son más que tentaciones, penitencias más bien que faltas. Límitese a declarar lo que puede jurar que es pecado mortal para Ud, lo que puede jurar haber hecho, mientras que la conciencia le decía que era un pecado mortal. Si no guarda esta regla, dirá locuras...

Aténgase, pues, a esta regla, y yo me responsabilizo de todo. Y luego, espero que, de vez en cuando, pueda aún darle algunas absoluciones generales. Sea, pues, sumisa, tranquila y constante Hija de la Cruz.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

202 - A P. Pedro Barbé⁷⁹, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 16 de mayo de 1859

Querido amigo:

Pienso que el trabajo no le falta. Sin embargo, voy a añadir algo, encargándole de que haga una investigación seria, con la ayuda sobre todo de P. Carrerot⁸⁰ y de P. Guilhas⁸¹. Me escriben que los alumnos juzgan a ciertos profesores poco favorablemente, incluso en las costumbres. Es grave. Por eso, hay que mirar de cerca.

Pediré a Dios que lo dirija en este asunto. Haga de manera sobre todo que las cosas se encaminen bien, con P. Guilhas que representa a la casa legalmente, comunicando sin embargo a P. Dartigues⁸² las medidas que juzgue deber tomar urgentemente y que lo autorizo a tomar. Adelante, pues.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

203 - A un Profesor del Colegio Moncade

[Hacia el 21 de julio de 1859]

... Aclárenos, hasta donde pueda decirlo, cómo supo las cosas⁸³: si es una denuncia, si es una consulta y la naturaleza de esa consulta. Del origen de ese conocimiento, depende absolutamente toda la conducta a tener; y la conducta a tener

puede y debe ser, no sólo diferente, sino a veces diametralmente opuesta, según la manera como se supieron las cosas. ...

204 - A Sor Salvinie⁸⁴, Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Igón, a 24 de julio de 1859

Querida hermana:

Me viene una duda. No si, en el momento en que recibí su carta, tuve cuidado en responderle con una palabra, como me había prometido, por supuesto, al leer esta buena carta.

Sea lo que fuere, la repetición no dañará, mientras que me reprocharía el silencio.

He aquí, pues, la impresión que me dejó la lectura de la carta: que Dios la quería bien, puesto que le concedió la gracia de corregir mucho ciertos defectos peligrosos, como la obstinación, etc. y que, a pesar de esas malas tentaciones⁸⁵, Ud amaba cada vez más su vocación. Bendigo, pues, de todo corazón al Señor por sus sentimientos sobre su vocación.

Las tentaciones habrán desaparecido, espero; en todo caso, debe despreciarlas, y no está obligada a darlas a conocer en vez de despreciarlas más bien, y habría peligro en seguirla.

Esté, pues, tranquila y prepárese a hacer sus votos cuando quieran sus superiores.

Todo suyo en...

Garicoïts, Pbro.

Discúlpeme, por favor, con las otras hermanas de Tibiran⁸⁶ que también me escribieron; realmente no sé qué decirles. Asegúreles a todas mi respecto y toda mi buena voluntad. Al tener hoy un poco de tiempo, lo paroveché para escribirle estas dos palabras. Diga a sus compañeras que, si puedo serles de alguna utilidad, que me escriban y que, en todo caso, recen por mí y Ud también.

205 - A P. Pedro Barbé⁸⁷, Superior del Colegio Moncade

Igón, a 24 de julio de 1859

F.V.D.

Querido amigo:

No entiendo qué se pretende con la clase de francés que se quiere añadir. ¿No hay clase de francés en la clase preparatoria, tal cual había sido fijada en Olorón después de tres días de conversaciones⁸⁸? ¿Qué se quiere además? Se emplean tres profesores. Moncade no amenaza ruina por falta de francés o clase de francés, ni por personal [en] número suficiente⁸⁹, sino por falta de disciplina y sobre todo espíritu religioso y de simple obediencia. Que se tenga en Moncade y en otro sitio una escuela primaria mejor montada que en otras, donde se prepara mejor a hacer un buen sexto grado o a seguir con ventaja un curso profesional, eso es todo. Todo lo que sale de ahí es desinteligencia, decepción, por no decir rebelión. Por lo demás, por lo que me corresponde, me atengo a esto, veo en ello el bien, en otra parte, charlatanismo, etc.

Para el punto delicado⁹⁰, vea, asegúrese y haga como me dice, por precaución, en todo caso. Hable seriamente a esos señores Larrousse⁹¹, etc. Pida a P. Carrérot⁹² que vigile bien.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

P.S. P. Serres⁹³ está más o menos igual; sería cruel meterlo, después de las curas termales, en las dificultades de fin de año, sin hablar de otras muchas cosas... ¿Cómo va Ud a hacer par su pequeña pensión, para fin de año?

206⁹⁴ - A P. Jacques Dartigues⁹⁵

F.V.D.

Betharram, a 28 de julio de 1859

Querido amigo:

No hay ninguna dificultad, haga lo que le dijo y escribió Monseñor; no hay nada que tergiversar. Sin duda no ignora las instrucciones que acostumbro repetir tan a menudo sobre esto.

Pero sigo preguntándome si es verdad que la clase primaria, llamada francesa, se suprimió. ¿No tiene Ud este año tres profesores de francés, como en Olorón?

Tenga una escuela de francés; que esa escuela primaria sea la mejor llevada y cuidada, lo que facilita mucho el número de alumnos y el de profesores empleados en francés. Por ahí es por donde Moncade debe afirmarse, y no por publicidad.

Sea lo que fuere, haga lo que Monseñor le dijo, y quédese tranquilo; que sea lo que Dios quiera.

Todo suyo en N...

207 - A P. Jacques Dartigues⁹⁶

[28 de julio de 1859]

... Ninguna duda, debe hacer lo que Monseñor le dijo y le dirá, y esto sin tergiversar, como la voluntad de Dios mismo.

La mejor manera de hacer prosperar las clases, es sacar buen partido de lo que se tiene, bien conducir lo que se tiene, sin proferir gritos de desesperación por causa del pequeño número; al contrario, aprovechar eso para cuidarlo mejor. Eso es lo que hizo P. Barbé⁹⁷ en Betharram, donde pasó años con ciento cincuenta alumnos, y otros años con setenta, cincuenta e incluso veintiséis, no menos felices que en los primeros años, sin hacer bancarota, sin miedo de ver caer el pensionado por eso. Es lo que hace aún hoy P. Barbé en Buenos Aires. Hoy, tiene cien alumnos, un terreno comprado, un colegio construido; y para llegar ahí, hubo que no creerse perdido, cuando tenía cinco alumnos un tiempo, ocho, diez, veinte, y así por delante, hasta ahora, en que tiene cien alumnos; y siempre solo con otros dos profesores⁹⁸, para llevar adelante casa, construcción y alumnos. Un refuerzo le debe haber llegado recién hoy⁹⁹.

Ese es el espíritu que hace prosperar los establecimientos; el espíritu contrario los paraliza y termina por echarlos por tierra, reducidos a polvo. Pidamos al buen Dios, para todos los nuestros ese espíritu apostólico, tan fecundo en frutos prodigiosos.

208 - A P. Pedro Barbé¹⁰⁰, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 29 de julio de 1859

Querido amigo:

El señor Obispo me escribe: "La casa Moncade no podría sostenerse si la clase de francés no fuera reestablecida como antes; es, pues, indispensable que las cosas se restablezcan como antiguamente. Se quejan, por otra parte, en Orthez, y mucho, que los niños externos son dejados de lado en la escuela primaria del colegio, después de las medidas tomadas por P. Barbé, todas a favor de los internos". Lea y vea a qué puede referirse eso y lo que se puede hacer.

P. Dartigues¹⁰¹ me habla de la voluntad de Mons. de restablecer la escuela primaria como antiguamente. Le respondí que haga sin tergiversar lo que Mons. le dijo, que había que hacer incluso mucho mejor que en el pasado, con la ayuda de tres profesores dedicados a la clase de francés; ¿no los tienen ya este año?

Insistí de manera particular en hacerle comprender que el gran medio para hacer prosperar la obra no es proferir gritos de desesperación, sino de sacar buen partido de lo que se tiene e, incluso, aprovechar del pequeño número para mejor cuidarlo. Añadí: Esto es lo que ha hecho P. Barbé¹⁰² en Betharram, teniendo 150, 70, 80 e, incluso, hasta 26 [alumnos], años enteros.

En Buenos Aires, solo, con uno, a lo más dos profesores, empezó con 4 ó 5 alumnos, y luego, 6, 8, 14, 19, y así otros años, hasta más de 100 que tiene hoy, llevando al mismo tiempo casa, construcción de un hermoso colegio, en que vive desde hoy, sin desanimarse, sin adelantarse por sí mismo, sin jeremiadas sobre el pequeño número, sobre dificultades de todo género, sobre bancarrota, etc., etc., etc.

Al terminar, le dije: ahí está el espíritu que hace prosperar los establecimientos. El espíritu contrario los paraliza y termina por echarlos por tierra y reducirlos a polvo. Pidamos a Dios para todos los nuestros ese espíritu apostólico, tan fecundo en frutos prodigiosos.

Me alegro de dirigirle la misma recomendación y de comprometerlo a redoblar de coraje y confianza en Dios. Creo que todo esto es providencial para su obra. Entonces, para responder a los designios de Dios, no descuidar nada, sobre todo creer que así todo irá mejor.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

209 - A P. Diego Barbé¹⁰³, Superior del Colegio San José

[Después de julio de 1859]

... Estoy muy contento con el colegio; veo que es una excelente cosa tener un plan de conjunto, por supuesto, con los medios para realizarlo. Persisto en pensar que esa obra tendrá éxito, porque estoy convencido que Ud está bien orientado, que, sin descuidar nada para ser cada vez más capaz de hacerla avanzar, no tendrá nunca la insolencia, ni la desgracia de sustituir su acción a la acción divina; lo cual es un gran crimen o, al menos,

una gran desgracia, crimen o desgracia muy extendido en el clero e, incluso, entre nosotros.

Al tener la alegría de evitarlo Ud mismo, le recomiendo de manera particular, con insistencia, que haga todos sus esfuerzos por preservar a los nuestros que se le confían. ¡Oh! sí, sint homines idonei, expediti, et expositi, que, con la gracia de Dios, se entreguen, se limiten a esto y a obedecer sin tardanza, sin reserva, para siempre, por amor antes que por cualquier otro sentimiento. Esto será el reino de Dios entre ustedes y en Ud, en vez del reino de la humanidad...

La obediencia según nuestras, reglas, bien entendida, religiosamente abrazada y practicada, es sin ninguna duda lo mejor, y me atrevo a decirlo, el único medio de alcanzar ese feliz resultado, de establecer y de construir entre nosotros el reino de Dios; con este reino omnia bona pariter cum illo. Amen, amen.

Diga esto de mi parte a todos los nuestros...

Éste ha sido el tema de la conferencia de esta mañana, pues, desde que P. Mouthes es el capellán de Igon, he elegido el viernes para hacer esta conferencia semanal. La primera y la segunda regla (del Sumario)¹⁰⁴ son tan adecuadas para orientarnos bien y para dirigir todo nuestro camino; la primera¹⁰⁵ mostrándonos a Dios, su acción en nosotros, y los medios para ayudarnos a ser los cooperadores entregados y humildes, en vez de ser o bien ignavi milites, o bien, lo que no es mejor, paquetes o perturbadores; la segunda¹⁰⁶, que nos muestra nuestro fin, por supuesto, como Suárez lo entiende¹⁰⁷, presenta por sí sola la inteligencia de toda la letra y de todo el espíritu de las reglas.

Sus cartas fueron leídas¹⁰⁸ con el más vivo interés, como todo lo que nos viene de América, estén muy seguros. ...

210 - A Monseñor Lacroix¹⁰⁹, Obispo de Bayona

[Antes de agosto de 1859]

Monseñor:

¿Podría su Excelencia permitirme someterle algunas observaciones con todo el respeto de que soy capaz?

En primer lugar deseo decirle que soy totalmente ajeno a las iniciativas tomadas para obtener el segundo curso¹¹⁰. Aunque lejos de haber tomado parte, no puedo evitar desaprobárselas en cuanto a la forma y al fondo.

Primeramente, era no sólo conveniente sino necesario hacer esas gestiones a través del Superior de la Comunidad. Me parece evidente. Si cada miembro de la Comunidad quiere arreglar así los asuntos de la Comunidad desde su punto de vista, ¿que será de la Comunidad?

Y luego, Su Excelencia había rechazado ya algo semejante en Mauleón. Y si lo mismo no fue rehusado en Betharram, no fue concedido sin pena; y, en esta casa donde todo se funda sin embargo en las reglas, se prefirió renunciar al tercer curso que contristar por poco que fuera a su Excelencia.

Creo ver en esta manera de actuar un espíritu peligroso, que lleva dirigirse a mí, cuando se cree tener éxito mejor que con el Obispo, y al Obispo cuando se figuran obtener de él lo que temen no obtener del superior local.

En cuanto al fondo, estamos sobrecargados; necesitamos profesores extranjeros, etc. Y luego, ¿por qué las clases en Orthez antes que el segundo año en Betharram¹¹¹, etc.?

Quid inde? Sólo someter esto y abandonarme a todo lo que Su Excelencia quiera. No puedo, ni debo, ni quiero impedir a nadie que recurra a Monseñor; pero creo que está dentro del orden que yo sea escuchado. De otro modo la carga que se me impone sería aplastante. Por lo demás, Su Excelencia me encontrará siempre, con la gracia de Dios, lleno de respeto y sumisión. ...

211 - A un Profesor del Colegio Moncade

[Agosto de 1859]

... Sólo la ausencia del espíritu de humildad, de caridad, de obediencia y de entrega por respeto a la voluntad de Dios, divide, paraliza y arruina esta obra; sólo la ausencia de este espíritu...

Aunque se diga lo contrario...

Tarde o temprano la verdad triunfará: *Fatigari potest, vinci non potest*. Dios quiere, por el bien de todos, que esto suceda en seguida para la conversión de las víctimas de las alucinaciones satánicas. Y desde entonces, todo irá bien bajo la conducta de Dios y de sus dignos y felices instrumentos, de sus instrumentos pacíficos.

¿Cómo quiere que las cosas vayan bien bajo la guía de los instrumentos de Dios que se creen equivocados, desgraciados, etc.?...

Sólo puedo rezar, gemir y rezar aún: *Fiat lux, illuminet vultum suum super nos et misereatur nostri ut cognoscamus*, etc... ..

212 - A P. Pedro Barbé¹¹², Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 5 de agosto de 1859

Querido amigo:

Si Monseñor decidiera la cosa, todo estaría dicho. Si yo pudiera, incluso, adivinar la voluntad de Su Excelencia, le diría sin dudar: obedece a sus deseos¹¹³ como a los de Dios mismo. Pero hasta tener más luces, creo en conciencia que debe mantener y llevar la obra tal cual es¹¹⁴, lo mejor que pueda. No hay que destruir lo que parece que Dios ha bendecido, para sostener lo que se dice que amenaza ruina, cuando el mal no viene de ahí y que por ahí no se remediaría el mal. ¿Qué obras tienen éxito? Las que no se adelantan a la Providencia, sino la siguen fuerte, fiel y constantemente, según la amplitud de la voluntad y de la gracia de Dios, ni más ni menos. Con los mejores planos a priori, se construye sobre arena.

A mi parecer, la casa de Moncade prosperaría si hubiera seguido las primeras ideas de Monseñor; si en vez de lanzarse por caminos extraños a su destino, se hubieran limitado a tener: 1º un buen curso primario preparatorio; 2º un buen curso de gramática griega y latina, a lo más hasta el tercero inclusive. Después de lo cual, se habría llevado a los alumnos a seguir el curso de letras, ya sea en Larressore¹¹⁵, ya sea en Olorón¹¹⁶. Ex *abundantia cordis*, en vez de escuchar a un miserable espíritu de rivalidad, escandaloso, que sólo puede atraer la maldición de Dios, etc.

En dos palabras: mantener la escuela paga sólo hasta nueva orden, como si nada fuera, y luego será lo que Dios quiera; no dude.

En cuanto a Moncade, me atengo, como para todo el resto, a la voluntad de Monseñor. Pero que se limiten a decir, que no habrá retórica, filosofía, etc..., sino que habrá una escuela primaria, que todo será como antes. Que se diga esto, nada más que esto, pues Monseñor no dice más que esto; cuidémonos de comernos entre nosotros mismos, y de arruinar la obra de Dios con nuestras propias manos.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Comunique esta carta, o al menos haga conocer mi voluntad formal a P. Serres¹¹⁷, en cuanto pueda ocuparse de asuntos; por el momento, no me atrevo a hablarle de esto, para no comprometer el buen efecto de las curas termales. En todo caso, no descuide de hacer entrar en este buen espíritu al bueno de P. Dartigues¹¹⁸, en una palabra, a quien de derecho. Para mí, fuera de este espíritu, no veo más que embrollos y enemigos del bien y de la Sociedad. El tiempo hablará más alto que yo, si a todo precio se quiere intentar la experiencia del espíritu de Orthez, inexcusable en nosotros, aunque excusable en ciertos aspectos en la gente del mundo.

Si llega a ver a P. Espagnolle¹¹⁹, no descuide nada para hacerlo entrar en sí mismo, para hacerle comprender religión, razón y simple buen sentido.

Euge!

213 - A P. Angelin Minvielle¹²⁰, Superior del Seminario de Olorón

Betharram, a 20 de agosto de 1859

Querido amigo:

1° Es ya con dificultad que impongo a los nuestros, en Betharram, la responsabilidad de la vigilancia de algunos alumnos¹²¹. Los que le di el año pasado encontraron insoportable esta tarea en su casa, hasta el punto de verse sacudidos hasta en su vocación. Así que podría conceder lo que Ud pide sin violentar mi conciencia. Trate, pues, de confiarlos a sus padres, ya que no quieren venir aquí; ¡Dios los guarde!

2° Pienso que el párroco de Jurançon¹²² le escribió para un retiro. Vea Ud mismo, yo me atengo a lo que juzgue oportuno.

3° Item en cuanto a sus dientes.

4° En cuanto a P. Hayet¹²³, si está dispuesto a donar su propio dinero, bien; pero por nada del mundo, quisiera que se expusiera a engañarse ni a engañar a otros.

5° Trataremos de enviar un Hermano a P. Lalanne¹²⁴ para el comedor.

6° Saldremos mañana para vivitarlos.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

214¹²⁵. - A P. Simeón Fondeville¹²⁶

[octubre de 1859]

Querido Padre:

He sabido que le ha dicho a Dupont¹²⁷ que debía dejar la carrera eclesiástica. Le declaro que uno y otro han sido el juguete del demonio.

Y yo, su superior, le ordeno que recapacite sobre esa decisión; pues tendrá que responder de su alma y de las almas que puede salvar.

Dupont está llamado por Dios a ser sacerdote. ...

215 - A P. Augusto Echecopar¹²⁸

F.V.D.

*Lea y comuniqué y
luego devuélvame esta carta¹²⁹*

Betharram, a 31 de octubre de 1861 (1859)¹³⁰

Querido amigo:

¿Hasta cuándo estaremos sepultados en las tinieblas en medio de los esplendores de la luz más brillante? ¿Hasta cuándo estaremos sin comprender el deber y la ventaja de persuadirnos que podemos ejercer la inmensidad de la caridad en los límites de toda posición, que nos hace la Providencia bajo las órdenes de los Superiores?

Por ejemplo, qué cosa más fácil e importante a la vez para P. Barbé¹³¹ y Cazedepats¹³² que convencerse profundamente de esta verdad fundamental, tan fecunda y manifiesta, que están donde Dios los quiere, para hacer ahí lo que Él quiere y como Él quiere, que, sin salirse de los límites de esa posición, pueden ejercer la inmensidad de la caridad, trabajar perfectamente en su salvación y en su perfección, emplearse admirablemente a la salvación y a la perfección, no sólo de las personas en gran o pequeño número, que les sean confiadas, sino incluso a todos los nuestros et aliorum multorum (y muchos otros); que es esa una misión que Dios les ha confiado; que todo en ellos debe decir, delante de Dios y delante de los hombres, su respeto, su amor y su total entrega a esta obra, a pesar de todos los clamores siniestros que podrán surgir, sea fuera que dentro de su propio corazón, que toda su conducta debe ser una protesta constante y enérgica contra todos esos clamores, enemigos jurados de todo bien, plaga, verdadera peste de toda sociedad y de toda caridad, como estos propósitos conocidos en Moncade: P. Serres¹³³ no es ayudado; sólo se le dan profesores que no valen nada; se quiere arruinar su obra; el pensionado del Colegio¹³⁴ ha destruido a Moncade; P. Fulano habría hecho mejor en quedar aquí para asistir a los funerales de Moncade; se está en déficit; se podrán cerrar las puertas de Moncade el año próximo, si el pensionado de abajo sigue, etc..., etc.

Ahí están los propósitos que, con sus consecuencias satánicas, condenan a la esterilidad y a la ruina las obras mejor concebidas y las más divinas, sobre todo cuando los auxiliares mismos de Dios son los autores y los propagadores infatigables e incorregibles. Claro, no fue así el P. Leblanc¹³⁵, simple regente del sexto año que, enviado de su exilio a Toulouse en 1830, solo con un Hermano, los dos cansados, para levantar en Francia las ruinas de la Compañía, ejerció allí, en la oscuridad, en la carencia de todo, teniendo apenas dónde reposar la cabeza y de qué vivir miserablemente, los ministerios de la palabra y de la confesión para los cuales era enviado, en la calle de la Inquisición, en una casa apenas habitable por partes (era la casa de santo Domingo).

Este buen religioso comprendió bien, y pronto, la alta misión que se le confiaba. También se dedicó totalmente durante dos años, al final de los cuales, sólo le llegaron cuatro Padres y dos Hermanos novicios. Sin duda, fue durante esos dos años, haciendo todo lo que yo recomiendo aquí, siendo y mostrándose perfecto auxiliar de Jesús obediente, que puso en esa ciudad los fundamentos de esas obras, que se desarrollaron de una manera verdaderamente prodigiosa.

Así tampoco fueron esos innumerables instrumentos de que Dios se sirvió tantas veces en su Iglesia, para fundar, conducir, reformar o resucitar incluso tantas obras tan preciosas.

Insta in his en todo momento; que todos los nuestros, en particular PP. Barbé y Cazedepats sean y se muestren siempre auxiliares perfectos, nunca estorbos, obstáculos al Sagrado Corazón de Jesús y para sus Superiores. ¡Dios les conceda esta gracia!

Garicoïts, Pbro.

216 - A Monseñor Lacroix¹³⁶, Obispo de Bayona

[Noviembre de 1859]

... Espero, Monseñor, que lo más pronto posible pueda presentar a Su Excelencia una estadística de las dos casas de Olorón y de Orthez con la de Betharram. Hice todo lo que pude para eliminar los abusos, reducir el personal¹³⁷, simplificar las cosas, e inspirar ánimo con un poco de entrega. Quiero creer que no será en vano. ...

217 - A P. Pedro Barbé¹³⁸, Superior del Colegio Moncade

[Noviembre de 1859]

... El administrador de Monseñor¹³⁹ debe estar perfectamente libre para cumplir convenientemente sus funciones.

Le digo convenientemente, porque incluso en caso de necesidad, incluso como administrador, debe obedecerle en los casos raros, lo espero, en que su conciencia sienta como su debe rectificarlo o orientarlo.

Ayúdele a comprender perfectamente su posición, como amigo, frente a Ud...

218¹⁴⁰ - A P. Pedro Barbé¹⁴¹, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 4 de noviembre de 1859

Querido amigo:

1° Los asuntos habían sido arreglados con Monseñor de esta manera: P. Lalanne¹⁴², superior; que no se ocuparía de la enseñanza; P. Dartigues¹⁴³, provisoriamente para ayudar a P. Lalanne; los profesores necesarios, tomados de entre los que se iniciaron con nosotros; y todos ellos bajo su dirección, e, incluso, bajo su nombre, si fuera posible; si no bajo el nombre de P. L[alanne].

Organice, pues, pronto esa obra sobre esas bases, sin tardanza y sin tergiversación, y comuníqueme en el primer día que dió impulso a la obra y que todo marcha como previsto, así como Ud había fundado o establecido esta escuela gratuita. P. Lalanne será el confesor, etc...

2° Entiéndase con P. Serres¹⁴⁴ y esas Damas¹⁴⁵ para saber si no sería mejor que el Archipreste¹⁴⁶ dirija los pensionados, o si P. Dartigues puede seguir (lo dudo con sus excentricidades increíbles) o si P. Lallanne no haría mejor, etc., etc. Dígame cuanto antes el

resultado de sus deliberaciones. No se entretenga y no sufra, o al menos no deje sin corregir excentricidades como las que denuncia. Hace falta haber perdido la cabeza a medias, para permitirse semejantes cosas.

Hay que tomar desde el principio una autoridad absoluta arriba o abajo¹⁴⁷. En cuanto al modo, los mejores procedimientos posibles, los más paternales; pero, en cuanto al fondo, fortiter, omnia disponens fortiter et suaviter; sin dudar. Que arriba o abajo, que todo ande bajo su dirección real, aunque bajo el nombre de P. Serres o de P. Lalanne. Digalo a todos, a P. Serres primero, y a los demás, arreglando las cosas como hace falta, apelando a la necesidad de reposo absoluto a P. Serres, la ocupación de P. Dartigues en el colegio, en la clase de primero. P. Lalanne no tendrá demasiado trabajo para...

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

219 - A P. Pedro Barbé¹⁴⁸, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

A 18 de noviembre de 1859

Querido amigo:

1° Imprima arriba y abajo¹⁴⁹ el movimiento juxta nostri instituti rationem¹⁵⁰, tan eficazmente como pueda; no descuide para ello ningún medio;

2° En particular, sin menoscabar la dependencia de Monseñor, debe, sin embargo, hacer de manera que P. Goailhard¹⁵¹ no deje de ser verdadero re[ligioso] en su empleo; debe ser administrador bajo Monseñor, sin dejar de ser re[ligioso] bajo su autoridad. Que la economía y la religión vayan al unísono, ayudándose recíprocamente, en vez de estorbarse, destruirse. Dios sólo quiere eso; Satanás, lo contrario. Es lamentable que no se comprenda.

3° Estoy de acuerdo con Ud, lo sabe, en cuanto a la dirección del colegio. Trate de ganar la confianza de P. Taret¹⁵² y de P. Guilhas¹⁵³. Tienen muchos recursos esos dos. Pero no están formados. Los creo susceptibles de serlo. Me felicito por la manera como han seguido las observaciones que tuve oportunidad de hacerles más de una vez.

Con mucho gusto prestaré a P. Echegaray¹⁵⁴. P. Goailhard no debe hacer nada en la casa sin hablarle a Ud.

220 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 21 de noviembre de 1859

Querida hermana:

Supe con una profunda sorpresa y la más viva pena de su salida del convento. Delante de Dios y de los hombres, es una insigne locura que no hace sino comprometer su felicidad eterna y temporal. Si quiere seguir mi consejo, irá, mientras es aún tiempo, a encontrar a su superiora y le dirá delante de Dios, a ejemplo del hijo pródigo: "Pequé contra el cielo y contra ti." Añadirá, con aquella de quien celebramos la fiesta¹⁵⁵: "Aquí estoy. Quiero ser en adelante servidora del Señor según tu palabra."

A ver si me dice, por su mamá, que está hecho y tenga por seguro que hará feliz a uno, por no decir a muchos, aquí.

En esa espera, todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

221 - A un Profesor

[Diciembre de 1859]

... [Sea un verdadero] auxiliar.

He sido testigo de desórdenes más considerables. Era profesor, ecónomo y, además, encargado oficioso y verbalmente de todo el seminario. Avisaba a mi superior¹⁵⁶; si remediaba, bien; si no, paciencia.

Ud no está en absoluto encargado de gobernar a su superior, mientras Dios y el Obispo que lo ha puesto en ese cargo lo mantengan. Ud no tiene ninguna responsabilidad a ese respecto. ...

222 - A un amigo¹⁵⁷

[Diciembre de 1859]

... Era profesor, ecónomo y, además encargado oficiosamente de toda la Comunidad. Sin embargo, me contentaba con avisar a P. Lasalle¹⁵⁸. Si remediaba los abusos, tanto mejor; si no, paciencia.

Actúe Ud mismo así. Prudencia, paciencia, amigo. ...

223 - A P. Pedro Barbé¹⁵⁹, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 8 de diciembre de 1859

Me entero por P. Goailhard¹⁶⁰:

1° que el portero entrega los paquetes a P. Serres¹⁶¹.

2° Que los profesores se dirigen a P. Serres para los permisos.

3° Que los alumnos se dirigen a P. Serres.

4° Que las visitas a P. Serres siguen, etc., etc.

Pero desde el momento que le he dicho que estas cosas están resueltas con Monseñor, de manera que toda la administración activa está confiada a Ud, Ud es el encargado, tiene toda la responsabilidad. ¿Por qué subsisten esos desórdenes? P. Serres está en Moncade¹⁶², en cuanto a la obra, sólo para cubrirlo con su nombre a los ojos de la Universidad, para cuidar su salud y para ayudarlo con sus luces, cuando juzgue oportuno consultarlo. Es todo, hasta que esté en condiciones de trabajar. Entonces [entrará] en funciones como inspector general y algunas veces como visitador; eso es todo.

Según estos datos, no comprendo su inacción y sus dificultades. Ponga, pues, manos a la obra; y además despida al portero; y además, el portero, Hno. Damián¹⁶³ podrá ayudarle a poner orden en las relaciones con los de afuera, etc., etc.

Si P. Serres no estuviera enfermo, le prohibiría recibir visitas de mujeres o religiosas en su habitación, en virtud de la santa obediencia.

Suaviter in modo, fortiter in re, sin tardanza. Que se acaba el asunto cuanto antes y que tenga la satisfacción de saber que ya no hay más desorden.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

224 - A P. Santiago Dartigues¹⁶⁴

[Del 10 al 18 de diciembre de 1859]

... Tiene tantos conflictos y tan crueles, mientras que sólo podría tener la de no poder evitar un pecado manifiesto, y aún así el caso está previsto. Hace falta, pues, ser desafortunado para tener dificultad cuando uno está al abrigo de toda dificultad.

Hay, pues, muchas cosas sencillas y claras que no ha comprendido. Actúe, pues. Rece y consulte a [P. Barbé] quien, como yo, lo aprecia, y luego Dios le concederá la gracia de ver y de querer lo que ni siquiera sospechas que no ve o necesita ver, o creer, o querer; y, así será nuestra alegría y corona, lo que deseo de todo corazón. ...

225 - A P. Pedro Barbé¹⁶⁵, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 20 de diciembre de 1859

Querido amigo:

1° P. Lalanne¹⁶⁶ está totalmente bajo su autoridad, a su disposición, sólo tiene que emplearlo como lo juzgue más útil delante de Dios, ya sea en Moncade, ya sea en el colegio¹⁶⁷. Por lo demás, no se complique; no estaría enojado de que se quede conmigo; podría ser muy útil. Por eso se quedará aquí hasta después de las fiestas por lo menos. Nos sería, pues, fácil y cómodo retenerlo definitivamente, si piensa que su ausencia le sería más ventajosa. Tu videris...

2° Envíeme, pues, una estadística de Moncade, del colegio, etc., pero detallada, de manera a poder visitar a menudo y ver todo lo de aquí ahí, cada profesor con sus alumnos, en clase, en el comedor, de paseo, en la capilla, en los dormitorios, etc., etc. No será inútil.

3° Apodérese, pues, de todos sus instrumentos para llevar la barca bien arriba y abajo, suaviter prudenterque sin duda, pero también fortiter. Temo que imposibilidades imaginarias lo estén limitando. Necesariamente hace falta movimiento, acción, bajo un impulso sólido.

Todavía una vez, apodérese de su mundo y empléelo sin titubear¹⁶⁸. ¿En qué quedó con P. Guilhas, Taret, etc.? Hay mucha tela, pero el punto está en utilizar lo que se tiene. Tiene misión y gracia para ello.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

226 - A P. Jacques Dartigues¹⁶⁹

[Del 20 al 28 de diciembre de 1859]

... ¿Hay que repetirle siempre lo mismo? ¡Cuántas ves le he dicho que es indiscreto, infantil, atormentarse por cosas que no le competen, escandalizarse al punto de tener y expresar, por eso, menos estima por la Comunidad en la que debería ver la obra de Dios y proclamarla tal siempre, sin que las personas y las cosas se lo impidan!

Personas y cosas, por otro lado, repugnantes, que la Iglesia encierra en su seno, no deben impedir y no impiden a sus hijos de mirarla y proclamarla como la Iglesia de Dios, como santa: totiusque Ecclesiae suae sanctae.

Acuérdese, pues, de lo que le he dicho y escrito; trate de comprenderlo, sin tomar consejo de su actividad desordenada¹⁷⁰. Rece, reflexione, pida consejo a P. Barbé¹⁷¹; muéstrele esta carta y las demás, si las tiene. Le ayudará a comprenderlas, pues tengo la desgracia de no ser comprendido por Ud, como nuestras santas reglas no lo son, por ejemplo la 1ª y la 31ª del Sumario¹⁷², la 21ª de las Reglas comunes¹⁷³ y el nº 19 de Virtute Obedientiae¹⁷⁴.

Claro, no pido nada mejor que ser comprendido por Ud, y que encuentre, con la gracia de Dios, no sólo posible, sino aún fácil y agradable, lo que no dejo de pedirle: respeto, amor y entrega para la vida de fe, desconfianza y abnegación de sus puntos de vista personales, aunque le parezcan bastante reflexionados.

En esas condiciones, mis esperanzas se realizarán. Será mi alegría y corona, porque Ud será y se mostrará hombre capaz, libre y dispuesto en las manos de Dios y sus superiores sean quienes fueren. Y así será, si no por inclinación, siempre por espíritu de fe.

Escríbame apenas puedas.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Lo que me desolaría, sería ver que, a pesar de todos mis esfuerzos, Ud persiste en no comprender en qué me ha desobedecido, y por ende desobedecido a Dios, en sus pensamientos, palabras, sufrimientos, etc., sobre todo conociéndome como me conoce, habiéndome escuchado tantas veces en Comunidad y en particular. Para ayudarlo, póngase en mi lugar; pregúntese a si mismo lo que yo pensaría y sentiría; y juzgue su conducta. Que Dios lo ilumine. Dominus det recta sapere et de eius semper consolatione gaudere.

227 - A P. Pedro Barbé¹⁷⁵, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

[20 a 28 de diciembre de 1859]

Querido amigo:

Le envió una carta que me envió P. Dartigues¹⁷⁶ con la respuesta que le di. Vea y actúe sin mostrarle ningún rencor.

1º P. D[artigues] debe estar encargado bajo su dirección y debe dirgirlo como a un niño; bueno.

2º El cuarto maestro debe estar ya en el colegio, me parece. Si me hubiera mandado la estadística tan esperada¹⁷⁷, habría visto esa situación y encarado los medios requeridos.

3° ¿Por qué dos directores de conferencia?

4° Viriliter age, tu quoque, et confortetur cor, y nada de pamplinas.
Verdaderamente la cosa vale la pena.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Lea y cierre la carta a P. D[artigues].

228 - A P. Pedro Barbé¹⁷⁸, Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 28 de diciembre de 1859

Querido amigo:

Lo que me dice, prueba una vez más que P. Dartigues¹⁷⁹ necesita ser dirigido como un niño, y es sobre lo que insisto siempre. Hay que decírselo y repetírselo que su manera de actuar sólo ofrece inconvenientes sin fin, y estos y aquellos inconvenientes; que en vez de hacer como hace, debe continuar nuestra obra, como Ud, en cuanto posible, porque está en la naturaleza de las cosas avanzar, prosperar por los mismo medios que le dieron nacimiento. Por eso, no quise decir otra cosa a P. Dartigues, cuando le encomendé de actuar bajo su dirección, no sólo comportándose como Ud en la clase y otras cosas, sino también haciendo todo eso bajo su dirección, inspirándose sólo de Ud.

Que sea entonces siempre Ud mismo quien actúa en el colegio, antes que sus brazos que están allí; que éstos no actúen al menos nunca sino por Ud, el bien está ahí; oriente las cosas en ese sentido, sencilla y abiertamente, apoyándose en mi voluntad expresa y, añadiría, en la bendición que el Señor ha derramado sobre esta obra por su ministerio. Diga claramente a P. Dartigues que le pedí a Ud que se entienda con él sobre esto, y que, delante de Dios, quiero que las cosas marchen así, sin tardanza, sin ninguna reserva, dispuesto a no retroceder ante ningún sacrificio.

Entienda, pues, y traduzca mi pensamiento y voluntad para poner término a estas maniobras erradas, a esas actitudes ridículas y comprometedoras, que sólo pueden desembocar en escándalo, en deshonor y desprecio de los individuos y de la Sociedad. En dos palabras, que P. Dartigues entienda que debe entender la antigua conducción de Ud en el colegio, que debe abrazarla y continuarla bajo su dirección. Una vez más, el bien está ahí, sólo ahí. Hable, pues, a P. Dartigues en mi nombre, y dígame que nunca tuve otra intención, ni pude haber tenido otra intención, porque la voluntad de Dios está ahí. Que no haya que volver sobre eso, pues, y esté seguro que tiene toda la autoridad para actuar en ese sentido.

En cuanto a P. Lalanne¹⁸⁰, está a su entera disposición. Le dije que se pusiera a su entera disposición. Me respondió sin titubear que con gusto lo haría. Ayúdense, pues, y también con P. Goailhard¹⁸¹, al menos un poco, para que Ud esté más tranquilo para dar impulso a todo.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

229 - A P. Pedro Barbé¹⁸², Superior del Colegio Moncade

F.V.D.

Betharram, a 29 de diciembre de 1859

Querido amigo:

Me parece que la carta de ayer le decía todo lo que tenía que hacer para hacer andar las personas y las cosas de acuerdo con nuestras reglas y con la obediencia. Al mismo tiempo que está detrás de esas dos cosas, actúe sin miedo; nada de pampinas; haga desaparecer todos esos desórdenes palpables, viendo un poco las cosas por Ud mismo y, una vez el desorden constatado, persígalo sin descanso hasta que haya desaparecido completamente. Actúe, pues, como le decía ayer, ayudándose con P. Lalanne¹⁸³, P. Goilhard¹⁸⁴ e, incluso, con P. Serres¹⁸⁵, en cuanto lo juzgue oportuno. ¿Por qué, pues, P. Guilhas¹⁸⁶, como veterano de la Sociedad, e incluso P. Taret¹⁸⁷ no te serían útiles? La Sociedad tiene todo derecho a una entrega real de la parte del primero, y el segundo tiene también muchas facilidades para muchas cosas, bajo muchos aspectos, así como P. Serres en salud.

P. Dartigues también es bueno, pero necesita ser conducido con paternidad, sin duda, pero absolutamente como un niño, sin que lo sospeche demasiado. Hacía mucho bien en Arudy¹⁸⁸. Lo esencial es que lo ayude, después de haberlo iniciado a su manera de hacer. No se resistirá a mi voluntad formal. Póngalo en los carriles, y todo irá bien en poco tiempo.

Para ver las cosas un poco por Ud mismo, podría ir algunas veces a pasar el recreo en medio de los niños, animarlos a mostrarse dignos de sí mismo por su aplicación, su obediencia a los maestros, sobre todo a P. Dartigues, a quien presentará como otro Ud mismo, etc., etc. Dígales también unas palabras en las reuniones de los domingos; sobre todo oriente a los maestros en sus relaciones entre sí y con los niños, exigiendo de los inferiores que se comporten con P. D[artigues] como con Ud, si estuviera ahí, etc., etc.

Para la santa comunión, atégase a lo que la regla dice y exhortará a lo que sabe conforme con el uso que hay aquí¹⁸⁹.

Diga a todos que vería con la más viva pena que se siga ese espíritu escolar u otro cualquiera, tan contrario al de nuestras reglas, que siempre se les ha predicado aquí como algo absolutamente necesario a todo miembro de la Sociedad.

En cuanto al pequeño curso de historia natural, etc., nada impide que se enseñen los elementos de esas ciencias, pero sin salir abiertamente del programa, sin detrimento de lo que encierra. Casi en todas las clases hay alumnos capaces de añadir a los conocimientos del programa otros conocimientos útiles, como recompensa de su aplicación y fruto de su talento distinguido.

Esto honraría a los profesores y a los alumnos y sería un bien para la institución. Es fácil de ver: por ejemplo, al salir de la división superior francesa, con la preparación exigida después de Pascua, se tendrían sextos cursos mejores, al mismo nivel que los que hubieran hecho el octavo, el séptimo, etc.; también mejores cuartos, después de hacer el sexto, que los que habrían hecho el quinto según la mala rutina, por el salario, perezosa, vergonzosa, etc.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

230 - A P. Diego Barbé¹⁹⁰, Superior del Colegio San José

[Fin de diciembre de 1859]

... Diga a sus tan buenos alumnos¹⁹¹ que estoy contento de ver, por su informe, cuánto aprovechan de los cuidados que les dan y los esfuerzos que parecen hacer para darles toda suerte de satisfacciones por su aplicación y su progreso¹⁹². Puedan ser su alegría y corona por su sabiduría.

Dígales, que a su solicitud, les concedo con mucho gusto dos vacat, con el fin y con la esperanza bien fundada de animarlos a dejarse orientar bien, bajo su dirección, a tomar un impulso generoso, como gigantes, para recorrer su carrera corde magno et animo volenti. ...

231 - A P. Diego Barbé¹⁹³, Superior del Colegio San José

[1859-1860]

... Sursum corda! Su carta me recuerda el pasaje del salmo 65: Imposuisti homines, collocaste a hombres sobre nuestras cabezas...

Hace dos mil años, digamos mejor: siempre, es así como se sentía el peso de esa carga. Pero el profeta conocía como nosotros la manera de llevarlo corde magno et animo volenti, hilariter: Transivimos per ignem et aquam, et eduxisti nos in refrigerium.

¿Qué hacer? Los hombres son y serán siempre hombres. Hay que tratar de sacar el mejor partido posible. Recemos, lloremos, y llevemos el peso del día y del trabajo, con humildad y con un entero abandono en Dios, persuadidos siempre que es Él quien nos gobierna y conduce todo eso, y que por consiguiente nada nos faltará, que lejos de eso, su bendición nos acompañará siempre.

¡Adelante, mientras Dios lo quiera! ...

¹ **Jean-Baptiste Ducos**: nació en Lasseube (Bajos Pirineos), el 8 de julio de 1824 y fue ordenado el 21 de diciembre de 1850. Fue nombrado vicario de Sault-de-Nevailles el 10 de enero de 1851, encargado de Moncla el 26 de diciembre de 1854, vicario de Sault-de-Nevailles el 6 de diciembre de 1858. Enfermo, se retiró del ministerio en 1870 y falleció en 1903.

² Victor Paradis: ver Carta 166.

³ Se refiere al punto del Método para conocer y seguir la Voluntad de Dios, que consiste en “obedecer”.

⁴ Ver Carta 16.

⁵ Además de un sacerdote español, P. Manuel Erauzquin, que se ofreció para enseñarles gratuitamente el español, que los presentó en la Iglesia de San Juan y que los animó a fundar un gran colegio de 500 alumnos en Buenos Aires, los primeros misioneros tuvieron el sólido apoyo de algunos sacerdotes irlandeses. En Buenos Aires, encontraron al eminente P. Fahy cuando, en su iglesia de la Misericordia, el P. Sarrote (ver Carta 169) predicaba una misión a los vascos; en Montevideo se beneficiaron de la ayuda de P. Kirivan; más tarde, un laico, el Sr. Jackson, fue bienhechor de la iglesia y del colegio de la Inmaculada Concepción.

⁶ Ver Carta 166.

⁷ San Miguel habla de ese espíritu como de un “cáncer devorador, de un monstruo” (ver DS p. 213).

⁸ se trata del P. Vignolle, ver Carta 106.

⁹ Ver Carta 166.

¹⁰ Se refiere al ministerio entre los enfermos y los soldados.

Cuando San Miguel le dirigió esta carta, el P. Paradis estaba en la residencia de Saint-Louis-de-Gonzague, en Pau y quería ejercer su ministerio entre los enfermos y los soldados. Su superior, que sabía que ya estaba muy ocupado con la capellanía de las Hijas de la Cruz, no se lo permitía, por más que él lo deseara.

¹¹ Ver Carta 106

¹² Ver Carta 166.

¹³ El orfanato de las Hijas de la Cruz.

¹⁴ en Pau era así como llamaban lo que nosotros llamaríamos “hospital”.

¹⁵ esta regla era fijada por dos textos. El del Sumario decía: “Nadie saldrá de casa, sino cuándo y con el socio que el superior designara” (Reglas comunes). El texto de las Constituciones es más amplio: “Por el mismo motivo, no tienen que salir de casa sino cuándo y con el socio que el superior designara. Ni en casa deberán hablar con aquellos que les parezca, sino solamente con aquellos que el superior dispusiera; en cuanto pudieran ser edificados por el ejemplo y el coloquio espiritual, y no ser ofendidos, y aprovechar en el Señor” (III parte, cap. I, n° 3)

¹⁶ Ver Carta 166.

¹⁷ es el superior de Pau, P. Vignau, ver Carta 106.

¹⁸ Carta autografiada de Betharram. En la primera hoja de la carta está el texto de la de P. Etchégaray a la que responde San Miguel. Este es el texto:

“Padre Superior, ya que el P. Minvielle está tan preocupado, me entrego con gusto, a pesar de mi cansancio e iré a ofrecerle mis servicios. Ya le escribí comunicándole la opinión del P. Vignau, para combinar con él la época más conveniente. Sobre el otro tema de su carta, esperaré verlo para conversar con usted muy francamente. De antemano, quiero lo que usted decida y lo autorizo a actuar cuando lo crea conveniente. ¿Por qué demoró tanto en adelantarme eso? Todo suyo, p. superior, con los sentimientos del más afectuoso respeto en N. S. Pau, 26 de febrero de 1859 P. ETCHE...”

La respuesta de san Miguel, le fue dirigida cuando el canónico Etchégaray residía en Saint-Louis-de-Gonzague, bajo la autoridad del P. Vignau. Había rechazado el título de vicario general de Aire y Mons. Hiraboure nombró, entonces, a un antiguo alumno de San Miguel, en el seminario de Betharram, el P. Dhers que, desde 1839 era capellán de las Damas Ursulinas. Para sustituirlo, el canónico Etchégaray fue nombrado capellán de las Damas Ursulinas y se creyó que este nombramiento había sido hecho para agradar a Mons. Hiraboure, que era su primo y que había sido él mismo capellán de esa comunidad.

Fue en 1857. Dos años después, San Miguel escribió a P. Etchégaray que su posición era “anormal” y lo invitaba a renunciar a esa capellanía. A pesar de estar muy apegado a esa obra, P. Etchégaray apreciaba demasiado las opiniones de San Miguel: ni bien recibió la orden, hay que decirlo en su honor, dejó Pau y volvió a Betharram. Esta orden fue atribuida inmediatamente a la voluntad expresa de Mons. Lacroix que no gustaba que el obispo de Aire tuviera en eso, el pretexto para visitar frecuentemente el convento de las Ursulinas. Ese rumor llegó a oídas de San Miguel que reclamó enseguida: “Es una pura calumnia. Fui yo que me sentí obligado, en conciencia, a retirar a P. Etchégaray de Santa Úrsula, donde creía que estaba permanente y dejaba de lado la misión principal para la que había sido enviado”.

El P. Etchégaray fue sustituido en esa capellanía por un antiguo compañero de Sainte-Croix, el P. Thuillier.

¹⁹ **Salvat Etchégaray**: ver Carta 130.

²⁰ Ver Carta 143.

²¹ Ver Carta 86.

²² **Honoré Serres**, era el director oficial de Orthez. Ver Carta 183.

²³ **Honoré Serres:** nació en 1825 en Sainte-Suzanne y entró a la Sociedad del Sagrado Corazón el 1º de mayo de 1847, fue ordenado el 2 de junio de 1849 y falleció en Orthez el 22 de febrero de 1860. Fue director oficial de Moncade desde 1850.

Para la juventud de su linda ciudad de Orthez, el decano y el alcalde, Mirande y Planté, habían finalmente logrado, en 1849 el envío de educadores formados en la escuela de Betharram. Fue el primer brote que nació del tronco de Betharram. Su implantación fue particularmente cuidada. Sólo fueron enviados allá profesores escogidos, jóvenes, ardientes y entregados, como se suele ser en épocas de fundación.

Dos de ellos se distinguieron: P. Barbé, que durante 35 años fue el sostén de la obra, y el P. Serres que era su alma. Inteligente y modesto, metódico y dinámico, con la irradiación de una vida interior intensa, P. Serres llamaba la atención. Fiel a las indicaciones de San Miguel, su primera preocupación fue poner la enseñanza al alcance de todos de llevar adelante juntos lo clásico y lo moderno. En pocos años, menos de diez años, hizo de Moncade un colegio modelo, justamente famoso.

Iluminado por su genio, pertenecía a la clase de los triunfadores; era de los que, por su sola presencia, forzaban la simpatía. Tenía el título de superior y director oficial del colegio, pero además, era también de hecho, el director espiritual de la sub-prefectura.

Sus alumnos lo adoraban y los alumnos de las *Damas Negras*, las *Damas de Saint-Maur*, estaban ansiosos de recibir sus instrucciones como sus profesoras y directoras. Los notables de la sociedad, con el mismo entusiasmo, le confiaban la dirección de sus almas y de las de sus hijos. El P. Cestac, para los casos difíciles, invitaba a las Siervas de María a que se dirigieran a ese “buen sacerdote”. Durante diez años, fue el oráculo de la ciudad y el profesor que construyó el éxito del colegio.

Contribuyó con ardor a la libertad de enseñanza, apoyando la obra del P. Cestac. Éste escribía, en 1851: “Al encontrarme con los Padres de Moncade, el P. Serres me recibió con una exclamación, diciendo que ciertamente la Providencia me había llevado allí, ese día; que estaba a punto de escribirme para pedirme que fuera a Sainte-Suzanne, ya que el Consejo Municipal había deliberado de llamar a una institutriz y que había que apagar la tormenta enseguida, haciendo aparecer y poniendo en marcha la organización de las escuelas de las Hermanas. Me propuso en ese momento, que partiéramos hacia Sainte-Suzanne y lo hicimos inmediatamente”.

Fue, sobre todo, un buen discípulo de San Miguel. Se quedó con sus lecciones y se compenetró de su pensamiento: “Una de sus conferencias, dijo, me hizo más bien que un largo retiro”. Vivió en sus huellas luminosas, conformándose a sus ejemplos, difundiendo su doctrina, citando sus palabras.

San Miguel por su lado, lo quería como su propia imagen. Cuando murió prematuramente, llevó cariñosamente sus restos al Calvario de Betharram y frecuentemente, subía al cementerio para orar sobre su tumba. Le gustaba, lo confesó, subir a esos “lugares altos” para rezar y pasar algunos instantes con los primeros y los mejores de sus hijos. Allí reposaban el P. Cassou, que apareció glorioso después de su muerte, el Hno. Léonide, joven y santo como San Luis Gonzaga, el P. Rossigneux, su convertido, un ángel...

De hecho, P. Serres tenía más talento que salud; su celo lo consumió rápidamente y, en diez años, el cuchillo desgastó completamente la vaina. Cayó enfermo en la primavera de 1859. San Miguel lo llamó enseguida a su lado para cuidarlo personalmente y apurar su curación. P. Serres era feliz de responder a tanta solicitud. Pero, ¿cómo llegar a Betharram? El tiempo era espantoso y las diligencias estaban azotadas por un viento polar. San Miguel perdía la paciencia: “Venga, le escribió, venga en el primer día lindo, no sólo pagando 20 francos, sino 40 y también 60, si es necesario”.

Finalmente llegó a Betharram. El descanso y algunos remedios reanimaron sus fuerzas. San Miguel lo envió a hacer unas curas a las termas, en junio. En noviembre, estaba de vuelta en Orthez. Sin cuidarse, retomó su trabajo y, en pocas semanas, se agotó de nuevo. El médico lo condenó a un descanso absoluto. ¡Qué sacrificio, para este hombre de fuego! Con el invierno, la enfermedad se agravó y una crisis improvisa anunció el fin. En el colegio y en la ciudad, la tristeza era general.

San Miguel acudió inmediatamente, como un padre que corre a la cabecera de sus hijos, cada vez que la muerte se los quitaba a su afecto. Para reconfortarlo, ¿qué misteriosas palabras le iba a decir a este joven agonizante, a ese buen obrero de 35 años que temía presentarse al Señor, casi con las manos vacías? Simplemente se acercó, primero, para abrazarlo, lo miró con ojos iluminados y le habló dulcemente, como habla un devoto servidor de Nuestra Señora: “Ánimo, amigo mío, ánimo. Recuerde que dijo muchas veces ‘ora pro nobis peccatoribus, nunc et in ora mortis nostrae’... Es ahora que va a sentir el efecto de esa oración. Entréguese con confianza, en los brazos de esa buena Madre” (Summarium, p. 261).

A estas palabras, el P. Serres murió como luminoso de alegría. Un testigo habló de su muerte en estos términos: “Una legión de espíritus elegidos dedicados con ardor a la educación, se había agrupados alrededor de P. Garicoits, estudiosa, trabajadora, ávida de bien y procurándolo con éxito... P. Honoré Serres era uno de los más distinguidos y de los mejores, entre los que sucumbieron antes de tiempo” (De Maudane, ‘L’héroisme sacerdotal’).

²⁴ Al hablar de esos precios para el viaje, San Miguel le está ofreciendo un viaje de lujo, al enfermo.

²⁵ Es una fórmula que San Miguel empleaba muy raramente y que demuestra el lugar que P. Serres ocupaba en su corazón. Más adelante, se verá que, después de su curación, le reservaba dos lugares especiales: el de inspector general de la enseñanza y el de visitador de las residencias (ver Carta 223).

²⁶ Ver Carta 16.

²⁷ Mons. Escalada no cedió, como se había hablado, la iglesia y la casa parroquial de la Merced a los misioneros de Betharram; al comienzo, éstos fueron hospedados, a costa del gobierno, en el convento de San Francisco, desde el 5 de noviembre al 16 de diciembre de 1858; después alquilaron una casa como primera residencia, cerca del convento de las Clarisas y de la iglesia de San Juan, donde fueron recibidos con caridad muy franciscana y donde comenzaron su ministerio. Allí se hicieron apreciar por su celo y sus virtudes. Seis años después de su llegada, cuando murió el canónico Godoy, capellán de las religiosas, la autoridad eclesiástica les confió esta capellanía de las Clarisas con la atención de la iglesia de San Juan.

Su apostolado entre los vascos y franceses, en la capilla del monasterio, podía, a veces, molestar a las monjas. Hubiera sido preferible un centro religioso independiente. Por eso los misioneros querían construir una iglesia francesa en Buenos Aires, así como P. Barbé había construido un colegio para sus alumnos.

²⁸ parecería que el proyecto al que se alude era de entregar a los misioneros de Betharram una iglesia y una parroquia en Belgrano.

²⁹ Ver Carta 130.

³⁰ Carta del 11 y del 15 de abril de 1859.

³¹ Ver Carta 130.

³² El Hno. Joannès Arostéguy estaba, en ese momento, en el colegio San José de Buenos Aires (ver Carta 14).

³³ Tres de sus hermanas abrazaron, después de él, la vida religiosa entre las Hijas de la Cruz de Igon: Marie en 1852, María en 1855 y Anne-Marie en 1859 (ver Carta 128).

³⁴ Como superior de la misión americana, había fundado el colegio San José en Buenos Aires el año anterior. Después de un difícil comienzo, la obra prosperaba y exigía nuevos refuerzos. San Miguel los envió y presentó a P. Barbé los nuevos misioneros (ver Carta 16).

³⁵ **Hno. Jeantin Quilhahauquy** nació en Bugnein (Bajos Pirineos) el 12 de agosto de 1826 y falleció en Irán, el 7 de enero de 1908.

³⁶ **Jean-Carmel Souverbielle:** ver Carta 94.

³⁷ **Auguste Dulong:** nació en Loubajac (Altos Pirineos) el 27 de octubre de 1837. Fue alumno de Betharram y entró a la Sociedad el 29 de octubre de 1854. Fue ordenado en Buenos Aires el 20 de diciembre de 1861. Fue asistente del P. Barbé en el colegio San José, superior de Montevideo en 1873, consejero general de 1897 a 1909 y falleció el 6 de marzo de 1919.

³⁸ **Victor Serres:** nació en Orthez el 22 de setiembre de 1839, ingresó a Betharram el 29 de octubre de 1854 y fue ordenado en 1864. Murió en Betharram el 15 de agosto de 1872. Fue profesor en el colegio de Buenos Aires de 1859 a 1865, y después, en Montevideo hasta su muerte. Nos dejó un relato muy interesante de los primeros años de apostolado de los Padres del Sagrado Corazón en América.

³⁹ **Pierre Pómez:** nació en Baigts (Bajos Pirineos) el 9 de julio de 1837, entró a la Sociedad el 13 de octubre de 1857 y fue ordenado en Buenos Aires el 21 de diciembre de 1861. Falleció en Montevideo el 14 de agosto de 1919.

San Miguel reconocía que Pómez no tenía una gran inteligencia, pero que podía *ser muy útil*. Y se realizó como una profecía. P. Pómez se reveló uno de los mejores obreros, ya que su gusto por el dibujo le permitió iniciarse a la arquitectura y, sobre sus planos, se construyeron varios edificios: dos alas del colegio San José, dos colegios de las Damas del Sagrado Corazón de Buenos Aires y la “Maison Neuve” de Betharram. Por mucho tiempo, fue prefecto de disciplina, con grande autoridad, en el colegio San José, superior del seminario de Almagro y, antes de su muerte, de la residencia de Montevideo. Su cuerpo fue encontrado intacto, en Montevideo, diez años después de su muerte.

⁴⁰ Ver Carta 141.

⁴¹ Ver Carta 157.

⁴² El obispo de Buenos Aires (sólo será arzobispo en 1865), Mons. Mariano José Escalada, había nacido en 1799 en Buenos Aires y nombrado obispo en 1854. Falleció en Roma el 28 de julio de 1870.

⁴³ Ver Carta 66.

44 **Étienne-Marie-Bruno d'Arbou**: nació el 26 de setiembre de 1778 en Toulouse. Fue ordenado en 1808 y primero, fue profesor, luego superior del seminario mayor de su ciudad, en 1811. Fue vicario general en 1819, nombrado obispo de Verdun el 24 de enero de 1823, consagrado en París el 13 de julio, propuesto como coadjutor del cardenal arzobispo de Toulouse que había renunciado el 3 de abril de 1827. Fue nombrado obispo de Bayonne el 16 de marzo de 1830 e instalado el 25 de febrero de 1831; presentó sus dimisiones el 9 de marzo de 1837 que fueron aceptadas el 10 de agosto. Se retiró en Toulouse donde murió 21 años después, con el hábito franciscano, el 3 de marzo de 1858 y enterrado en Saint-Étienne.

Entre las cualidades de espíritu y de corazón que su poca salud ponían de relieve, algunas definían su fisonomía: bondad, modestia, conciencia y dignidad sacerdotal. Era bueno, hasta la liberalidad; durante su breve estadía en Bayonne entregó mucho dinero para buenas obras. Era austero consigo mismo y no le importaban los honores. Dos veces había renunciado a las funciones episcopales, cuando veía que sus fuerzas no se lo permitían. Tenía, sobre todo, un sentido muy elevado del sacerdocio.

El profesor y superior del seminario se mantenían vivos en el obispo. Cuando llegó a Verdun, no había seminario mayor: lo instaló en el palacio episcopal. En Bayonne los seminarios fueron su gran preocupación. Completó en la ciudad episcopal, las construcciones comenzadas por Mons. d'Astros y se ocupó de los arreglos del seminario de Betharram. Para eso, pidió fondos al ministro de cultos el 18 de abril de 1831 y renovó su pedido el 26 de agosto.

Fue el seminario de Betharram que puso en relación al obispo con P. Garicoits y pronto los unió en mutua estima y afecto. Mons. d'Arbou lo nombró en el lugar de P. Lasalle y le da sus directivas a ese nuevo superior que, sin embargo, ya tenía experiencia por haber ejercido esas funciones, sin tener el título. Dio directivas para los profesores: "Que los directores se reúnan para los ejercicios comunes de la capilla, el examen particular y los recreos... que se apliquen únicamente a la obra del seminario...". Para los alumnos, orientó así: "Será difícil para todos... es importante que no haya dudas para los que son presentados al subdiaconado...".

Estas recomendaciones no implicaban, en Mons. d'Arbou, desconfianza hacia el superior, sino que demostraban la alta consideración que tenía del sacerdocio. Por eso insistía en los estudios de los seminaristas y elegía con cuidado a su clero, descartando a los enfermos y a los incapaces.

Esa era, también, la intención de San Miguel. Antes del comienzo de año que precedió su nombramiento, aunque la medida significara la reducción del número a 57, no dudó, el 6 de octubre de 1831, en aconsejar al obispo el despido de 6 teólogos. El obispo sabía que había sido bien entendido y dispuso al superior de Betharram una confianza sin límites. Lo encargó de estudiar, con P. Saint-Guily, un nuevo plan de estudios para el seminario de Bayonne; le declaró que "estaba decidido a no excluir a nadie que hubiera sido presentado por él" y lo indicó a los seminaristas como "un buen director para sus conciencias".

Con el tiempo, los sentimientos del obispo fueron los de un amigo dedicado. Insistió varias veces, para que San Miguel fuera a Bayonne, como confesor en los retiros pastorales. Invitó a P. Bellocq, en noviembre de 1835, y a P. Castaing en agosto de 1837, a que se aconsejaran, para todos los asuntos espirituales, con P. Garicoits. Lo encargó que cuidara del P. Paradis de Pontacq, perturbado mentalmente, de despertar en el P. Chot-Plassot los principios morales que necesitaba para su ministerio.

La diócesis de Bayonne, debe a Mons. d'Arbou haber acabado su seminario mayor, la fundación del Carmelo de Oloron, en 1833, la obra de Nuestra Señora del Refugio en 1836. La Congregación de Betharram, más todavía, le debe su existencia.

Fue gracias a él que San Miguel pudo encarar con seguridad el camino de la Providencia: él dio su aprobación a su misión, le dio en propiedad la cuna de la fundación: el santuario y el monasterio de Betharram, autorizó a miembros del clero a que entraran a formar parte de la nueva comunidad religiosa. A pesar de dudar un poco, al comienzo, del éxito de la empresa, favoreció sus comienzos con sus consejos y sus recursos y, el 22 de noviembre de 1834 le concedió los privilegios concedidos a los misioneros de Hasparren. En sus frecuentes visitas, daba su opinión y exponía su pensamiento. Así escribió el 4 de junio de 1837:

"... Continúo pensando que no se tendrían que llamar a Betharram, de manera estable, sino sujetos aptos a la obra de las misiones; porque hay que ver que los eclesiásticos que tienden a ese ministerio normalmente no pueden ejercerlo sino por un cierto tiempo y que, cuando se vuelve demasiado difícil por su salud, el ministerio al interior del santuario se vuelve, para ellos, una especie de retiro que hace que su celo sea infinitamente útil. Así, cuando se trata de establecimiento y de cuerpo, no tiene que ser nunca la necesidad del momento que debe guiar la decisión. Hay que analizar el fin, el conjunto y soportar, mientras tanto, los inconvenientes a los que el tiempo pondrá fin...".

Mons. d'Arbou, en su retiro, continuó interesándose por la obra de San Miguel; desde Toulouse, venía a visitar y a conversar con los religiosos, como un padre con sus hijos. Antes de morir, les dejó su capilla episcopal (Mercier des Rochettes, "Mgr. d'Arbou, ev. de Bayonne", en "Société des lettres de Bayonne", 1934).

⁴⁵ La fecha de fundación de la Sociedad, tiene algunas fluctuaciones. El decreto romano de aprobación, menciona el año 1832. La celebración, en 1935, del primer centenario de su existencia, indicaría que nació en 1835. La tradición parecería precisar el día: se trataría del 8 de setiembre, día de la Natividad de la Virgen.

En esta diferencia de fechas, hay un hecho real: la fundación de una comunidad religiosa no es un hecho puntual, circunscrito a un breve espacio; es más bien, un acto de creación continua. En su primer retiro de Toulouse, bajo la orientación del P. Leblanc, San Miguel tomó conciencia de su misión de fundador. La Sociedad estaba fundada y existía ya en su espíritu y en su corazón: estamos en 1832. Siempre en 1832, la fundación conoció una nueva etapa: el proyecto fue sometido a Mons. d'Arbou. Se podría considerar como fecha de fundación la de la llegada de los primeros compañeros: el 31 de agosto de 1834, para el P. Chirou, enero de 1835, para P. Larrouy, 13 de julio para P. Fondeville y 1^o 4 de julio para P. Perguilhem. Con razón se mantuvo la fecha de 1835, ya que fue en octubre de ese mismo año que la fundación tomó cuerpo y la pequeña comunidad naciente se organizó como comunidad religiosa, adoptó el reglamento de los Padres Adoradores de Hasparren y eligió a San Miguel como superior, con la promesa de obediencia y de pobreza.

En ocasión de la fiesta de la Natividad de la Virgen, cuya solemnidad había venido a celebrar en Betharram, Mons. Lacroix dio, seis años después, en 1841, a San Miguel y a sus compañeros, las constituciones que acababa de redactar para la "Sociedad de los Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús", que era el nombre elegido para la nueva familia religiosa. Hay que notar, sin embargo, que no fue el día de la Natividad de la Virgen, un miércoles 8 de setiembre. Fue recién el jueves, 9 de setiembre, que Mons. Lacroix firmó sus Constituciones y el viernes 10 que San Miguel y sus compañeros, durante la misa del obispo, hicieron los votos religiosos anuales.

Es la tradición que agrupó todos estos acontecimientos para celebrarlos juntos, el mismo día 8 de setiembre.

⁴⁶ **Mons. Bertrand-Sévère Laurence:** ver Carta 385.

⁴⁷ Son las Constituciones del 9 de setiembre de 1841.

⁴⁸ Ver Carta 66.

⁴⁹ Ver Carta 125.

⁵⁰ Ver Carta 269.

⁵¹ sobre el tema de la iglesia, ver Carta 184.

⁵² Ver Carta 16.

⁵³ Parecería que se refiere al P. Guimón que, en esa época, escribía a San Miguel: "No tenemos otra queja que la de que no hacemos bastante bien. Necesitaríamos, aquí, una iglesia nuestra, una casa y un colegio... Los tendremos, si Dios quiere".

⁵⁴ sobre este tema, ver Carta 184.

⁵⁵ **Doña Aphalo** pertenece a una familia de Saint-Juste-Ibarre, la parroquia natal de San Miguel, de la que este reconoce los sentimientos cristianos (ver Carta 17) y que había dado al convento de Ustarritz una religiosa.

⁵⁶ era Marc Aphalo, nacido en 1795 y que fue compañero de San Miguel en el colegio de Saint-Palais.

⁵⁷ Esta carta es la continuación de la carta 185.

⁵⁸ Ver Carta 130.

⁵⁹ era el P. Jean-Pierre-Marcel Batcave, nacido en Orthez el 4 de setiembre de 1805, ordenado el 22 de noviembre de 1829, vicario de Oloron, en 1830, encargado de Saint-Michel, en 1837, vicario de Saint-Martin de Pau en 1838, decano de Nay el 24 de febrero de 1848, canónico en 1876 y fallecido el 4 de febrero de 1892.

⁶⁰ Ver Carta 130.

⁶¹ Etchégaray acababa de predicar una misión en Nay (ver Carta anterior).

⁶² **P. Jacques Larrabure:** nació en Saint-Jean-Pied-de-Port el 21 de agosto de 1807. Fue ordenado el 24 de mayo de 1834 y nombrado vicario de la catedral de Bayonne el 25 de julio de 1834. Fue párroco decano de Saint-Palais de 1846 a 1859.

⁶³ **Jean Espagnolle:** nació en Ferrières (Altos Pirineos) en 1828 y comenzó sus estudios en 1842, en la escuela de Betharram. Fue uno de los alumnos de latín que San Miguel, por la amenaza de sanciones de la Universidad, fue obligado a enviar a la escuela parroquial de Eaux-Bonnes, para que siguiera sus cursos, y, después, al colegio de Saint-Palais. Ingresó a la Sociedad en 1844, fue profesor en Orthez de 1849 a 1853. Fue ordenado el 21 de mayo de 1853 y, desde 1854 a 1857, fue maestro de novicios en Betharram. En 1857 fue nombrado profesor de retórica en el seminario de Oloron, en 1860, vicario de Arudy; fue a París y, en 1862, pasó al clero de esa ciudad; fue nombrado vicario de Ntra. Sra. de Loreto. Era miembro de la sociedad de altos Estudios de París.

Inteligente y trabajador, escribió varias obras sobre la lengua francesa: "La llave del viejo francés", "Origen de nuestra Vieja Lengua", "El origen del Francés" (3 tomos) y el "Diccionario etimológico".

⁶⁴ Es uno de los principios que San Miguel repetía, con un ritmo poético:

“Ser lo que se es,
 Ser bien lo que se es, ¡qué importante!
 Es todo.
 El resto es pura vanidad.
 Ser sacerdotes,
 Ser sacerdotes de Betharram,
 Ser eso, y serlo bien.

 Superior de esta comunidad, ¿lo soy bien?
 Ser lo que se es,
 Ser bien lo que se es, ¡qué importante, infinitamente importante!
 Es todo.
 Y el resto no es nada; es pura vanidad.
 Ser hombre,
 Ser cristiano,
 Ser sacerdote, sacerdote de Betharram, superior de esta comunidad,
 Ser todo eso,
 Ser bien todo eso.
 Entenderán que eso es todo, para mí.
 Si hoy tuviera que morir,
 Si soy bien todo eso,
 Si no soy eso y bien eso,
 Aunque pudiera ser todo el resto,
 Vanidad, desgracia.
 ¿De qué me serviría tener todo el resto?

 ¿Qué conclusión práctica?
 - Abnegación a todo el resto.

Y esforzarse sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, para ser lo que soy, lo que somos.” (Escritos del P. Garicoits, cuaderno n° 3, n° 432).

⁶⁵ Ver Carta 86. Aquí, es consultado como director de la escuela primaria de Orthez.

⁶⁶ **Hno. Damien:** Damien Forsans de Sallespisse (Bajos Pirineos), 1823-1894.

⁶⁷ **Jean-Marie Miro:** nació en Ferrières (Altos Pirineos) el 20 de julio de 1838. Fue alumno de la escuela de Betharram en 1853 y entró a la Sociedad el 25 de agosto de 1856. Fue ordenado el 21 de setiembre de 1864 y fue, primero, profesor de la escuela primaria de Orthez (de 1858 a 1860), luego en Moncade, de 1860 a 1863 y de 1872 a 1877. En Betharram, estuvo desde 1863 a 1872. En 1877 fue nombrado capellán de las Hijas de la Cruz de Pau. En 1886, capellán de Saint-Louis-de-Gonzague y, desde 1879, fue vice-postulador de la causa de San Miguel Garicoits y del Venerable P. Cestac. Falleció en Anglet el 8 de mayo de 1916 y fue enterrado en el cementerio de las Siervas de María.

⁶⁸ Ver Carta 194.

⁶⁹ Ver Carta 86.

⁷⁰ Se refiere, sin dudas, al P. Serres (ver Carta 183).

⁷¹ Se trata del obispo de Aire, Prosper-Michel-Arnaud Hiraboure, nacido en Bayonne el 7 de octubre de 1805, alumno, como San Miguel, de Saint-Léon y, con él, profesor en el seminario menor de Larressore. Fue ordenado sacerdote el 13 de junio de 1829 y se quedó en el seminario como profesor de retórica. El 22 de julio de 1832 fue nombrado vicario de Saint-André de Bayonne, el 23 de agosto de 1834, capellán de las Damas Ursulinas de Pau, el 18 de enero de 1839, vicario general de Mons. Lacroix y el 20 de marzo de 1852, arcipreste de Saint-Martin de Pau. Al visitar Pau, Napoleón III quedó impresionado por su distinción, cuando le dirigió un saludo con un discurso admirable y, el 16 de diciembre de 1856, por decreto, fue anunciado como obispo de Aire. Fue consagrado en Auch el 8 de marzo de 1857 por Mons. Salinis y Mons. Laurence. Iba a ser promovido al arzobispado de Avignon, cuando una caída, durante una visita pastoral, provocó su muerte el 6 de junio de 1859.

Era un hombre privilegiado que Dios había colmado de dones. Después de brillantes estudios secundarios, fue profesor de retórica en el seminario de Larressore y, en ese cuerpo de profesores escogidos, era muy estimado por los alumnos, por sus enseñanzas y por su dirección espiritual. Era un buen escritor y excelente orador y era muy disputado, como predicador, en las iglesias de Pau y de Bayonne. Por otro lado, le gustaba ese ministerio al cual agregó el de las confesiones, especialmente de las Damas de Loreto, de las Ursulinas y de las Hijas de la Cruz. En la diócesis de Aire, como obispo, fue muy popular por su carácter amable y su piedad simple y tierna. El P. Cestac constataba que “era realmente querido”.

Entre San Miguel y Mons. Hiraboure había una gran amistad. Comenzó, tal vez, en Bayonne, cuando los dos frecuentaban la escuela Saint-Léon; se fortaleció en el seminario de Larressore, donde fueron profesores juntos, hasta 1824. Los años y los cargos no hicieron más que profundizarla, porque Mons. Hiraboure, tenía a San Miguel como director de conciencia y lo consultaba frecuentemente. El fundador de Betharram encontró en él un fuerte apoyo: cuando fundó la escuela de Betharram y comenzó a superar las primeras dificultades, Mons. Hiraboure llamaba insistentemente la atención de las mejores familias a través de publicaciones en el *Mémorial* de Pau. Desde el 7 de noviembre de 1840, diez años antes de la ley Failloux, con toda la autoridad de su título de vicario general, animó a San Miguel a que abriera los cursos secundarios. Le escribió:

“Monseñor vería con placer la ejecución del proyecto de establecer clases de latín en su establecimiento bajo la dirección del P. Gaye. Le permitiría retirarse de su ministerio para ir a Lestelle a trabajar, de acuerdo con usted, al bien de la juventud...” (Bourdenne, *Vie et Oeuvres*, p. 154).

Antes de ser consagrado obispo, Mons. Hiraboure se retiró en el convento de las Hijas de la Cruz de Igon para hacer su retiro, orientado por San Miguel. Éste, consciente de su deber de director de conciencia, no dejaba de hacer observaciones, llegado el caso. Cuando le dieron la noticia de su muerte, exclamó: “Dios mío. Le iba a escribir para advertirle que estaba perdiendo el rumbo; dejaba de lado la administración de su diócesis para dedicarse a las misiones...” (Summarium, p. 447). Mons. Hiraboure sabía apreciar los consejos de su amigo porque, como él, era un santo.

⁷² **Hna. Trophine:** nació con el nombre de Eugénie Poey en Boeil-Bezing (Bajos Pirineos) el 15 de abril de 1821 y falleció en Igon el 12 de junio de 1859.

⁷³ **Canónico Dhers:** nació en Sauveterre en 1804 y fue alumno de San Miguel en el seminario de Betharram. Fue ordenado en 1829, fue vicario de Saint-Jacques de Pau, encargado de Géronce; en 1859 fue capellán de las Ursulinas de Pau y vicario general de Mons. Hiraboure entre 1857 y 1859. Falleció en 1879.

⁷⁴ Ver Carta 416.

⁷⁵ **Analecta:** Revista eclesiástica en la que se declaraba que un sacerdote no podía ser, al mismo tiempo, capellán y confesor de un convento de religiosas. San Miguel, que cumplía las dos funciones en Igon, se dispuso inmediatamente a abandonar la de capellán. Una respuesta explícita de Roma lo convenció de lo contrario.

⁷⁶ el 2 de mayo de 1858 Francia e Italia habían declarado guerra a Austria; la victoria de Solferino, el 24 de junio, hacía esperar la paz que fue firmada el 11 de julio en Villafranca.

⁷⁷ nació en Pontacq el 23 de marzo de 1815. Fue ordenado en 1840 y encargado de Boeil-Bezing. Ingresó a la Sociedad el 1º de febrero de 1859. Fue capellán de Igon en 1859, consejero general desde 1863 hasta su muerte, el 12 de octubre de 1877.

⁷⁸ **Jean Mouthes** fue colaborador de San Miguel en Igon. Ver Carta precedente.

⁷⁹ Ver Carta 76.

⁸⁰ Ver Carta 399.

⁸¹ Ver Carta 287.

⁸² Ver Carta 206.

⁸³ Se refiere a las cosas de las que se habla en las cartas anteriores.

⁸⁴ **Hna. Salvinie:** nació como Louise Saint-Pastous, El 17 de julio de 1834, en Andrest (Altos Pirineos) e ingresó a las Hijas de la Cruz el 24 de julio de 1854. Fue superiora de la residencia de Lézat (Ariège) hacia 1862, de Trie, entre 1879 y 1888, de Bagnères de 1888 a 1895, cuando murió, el 31 de diciembre.

⁸⁵ Sobre las tentaciones de las que habla, ver más adelante, Carta 388.

⁸⁶ **Tibiran:** parroquia de los Altos Pirineos.

⁸⁷ Ver Carta 86.

⁸⁸ Ver Carta 165.

⁸⁹ en ese momento, el personal de Moncade constaba de 9 profesores y tres hermanos. El año anterior eran doce profesores, mientras en Oloron eran 16.

⁹⁰ se refiere a las averiguaciones de ley, de las que habla en la carta 203.

⁹¹ Sin dudas eran alumnos que juzgaron negativamente a sus profesores, asunto del que se habla en una carta anterior.

⁹² **Antoine Carrérot:** ver Carta 399.

⁹³ **Honoré Serres:** ver Carta 183.

⁹⁴ Es posible que esta carta no haya sido nunca enviada, ya que parece inconclusa y no firmada. Parecería que hubo otra, en su lugar, cuyo original desapareció pero cuya copia fue reproducida en *Pensées*, p. 461. La pusimos a continuación con la misma fecha.

⁹⁵ **Jacques Dartigues:** nació en Coarrazze el 26 de mayo de 1824. Fue alumno de la escuela de Betharram y ordenado el 14 de junio de 1851. Primero ingresó en la Sociedad del Sainte-Croix de Oloron, ese mismo año; en 1855 fue nombrado vicario de Arudy hasta que entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1857; en 1859 estaba en la escuela y colegio de Moncade, en Orthez; fue ecónomo y, en 1862, director de la escuela comunal de Orthez. En 1873 fue, como capellán, a Anglet; en 1877 le sucedió al P. Barbé, como superior de Moncade; en 1855 renunció para ser capellán de las Hijas de la Cruz en Igon. Falleció el 29 de mayo de 1902.

P. Dartigues conoció a San Miguel desde niño, en Coarrazze; en la escuela de Betharram, se confesaba con él; como alumno del seminario mayor de Bayonne, cuando estaba de vacaciones, se ponía bajo la guía de San Miguel que fue, hasta su muerte, su director espiritual.

P. Dartigues, por otro lado, necesitaba un guía muy experto; bien conducido, era un obrero precioso. Era querido en todas partes. Silencioso, modesto, discreto, le gustaban mucho los chicos y tenía mucho éxito con ellos. Con su bondad y sencillez ejemplares, suscitó muchas vocaciones entre los jóvenes.

Era uno de esos hombres que constituyen la fuerza de una sociedad religiosa. Su sólida piedad, su obediencia, su capacidad de trabajo y de entrega sin límites, compensaban la falta de dones excepcionales. Como miembro, bajo la dirección del P. Barbé y la guía de San Miguel, tal vez mejor que como superior, fue uno de los artífices de la obra de Orthez.

⁹⁶ Ver Carta 206.

⁹⁷ Es el P. Didace Barbé, ver Carta 16.

⁹⁸ En el colegio que había construido e inaugurado el 19 de marzo de 1859, P. Barbé tenía como colaboradores, sólo al P. Magendie y al Hno. Joannès. Ver Cartas 140 y 141.

⁹⁹ En ese año, San Miguel había enviado a América un segundo grupo de cinco misioneros: Un sacerdote, P. Carmelo Souverbielle, tres escolásticos, Auguste Dulong, Pierre Pommès y Victor Serres y un hermano, Jeantin Quilhahauquy. Partieron el 18 de abril desde Bayonne, en el “Général Excelmans” y llegaron a Buenos Aires el 11 de julio, después de una parada de 15 días en Montevideo. Ver Carta 188.

¹⁰⁰ Ver Carta 86.

¹⁰¹ Ver Carta 206.

¹⁰² Didace Barbé, ver Carta 16.

¹⁰³ Ver Carta 16.

¹⁰⁴ Después de su segundo retiro de Toulouse, el último bajo la dirección del P. Leblanc, en 1837 o 1838, San Miguel había logrado que sus compañeros aceptasen las Reglas que habían sido redactadas siguiendo exactamente las Constituciones de la Compañía de Jesús. Mons. Lacroix las aprobó provisoriamente, la primera vez, el 6 de octubre de 1838 y la segunda vez, el 9 de setiembre de 1841, cuando autorizó que se observaran sólo “para la conducta espiritual” y en lo que no se apartaba de las *Constituciones de los Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón* que él mismo acababa de promulgar (ver Carta 154).

Estas Reglas que expresaba su ideal de vida religiosa, San Miguel las aplicó a la luz de las Constituciones de la Compañía de Jesús y de sus mejores intérpretes; también las modificó en varias oportunidades, para adaptarlas mejor a los religiosos y a las obras, según las circunstancias y lo que dictaba la experiencia. A partir de 1849, para las obras que se fundaban en Europa y en América, los secretarios hacían copias que llevaban la firma de Mons. Lacroix. El museo histórico del Colegio San José de Buenos Aires, conserva un ejemplar firmado.

A los sacerdotes de la Sociedad del Sagrado Corazón, por lo menos durante los retiros anuales, el P. Garicoits entregaba un ejemplar del *Thesaurus Societatis Jesu* que contenían, además de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, el *Directorium* y las *Industriae*, del P. Acquaviva y el *Summarium constitutionis*. Bajo ese título, estaban reunidos los principales pasajes de las Constituciones de la Compañía de Jesús, bajo forma de artículos de ley que eran de la época de San Ignacio pero que fueron editados sólo después de su muerte, por el P. Lainez. El texto actual es muy posterior y fue redactado en 1580 por el P. Mercurian.

¹⁰⁵ Esta “primera regla”, para San Miguel era el *principio y fundamento de toda vida cristiana y religiosa*. La explicaba y comentaba con insistencia en sus charlas espirituales semanales. El eco de estas reglas, se siente en *Pensées* (pp. 110, 137, 188, 284, 329) y en *Doctrine Spirituelle* (pp. 145, 150, 271, 332, 341). Ver también Cartas 219 y 226.

“Primera regla: Aunque debemos esperar que la soberana Sabiduría y Bondad de Dios, nuestro Creador y Señor, que se dignó comenzar esta pequeña Sociedad, la conserve, la gobierne y la haga crecer en su santo servicio; que, de nuestra parte, la ley interior de caridad y de amor que el Espíritu Santo tiene por costumbre de grabar en los corazones contribuya más eficazmente que todas las constituciones exteriores, sin embargo, ya que la dulce economía de la divina Providencia exige la cooperación de sus criaturas y que el Vicario de Cristo Nuestro Señor lo estableció así, y que, finalmente, el ejemplo de los santos y la razón misma nos lo enseña en el Señor, juzgamos necesario escribir estas constituciones, que nos ayuda a andar mejor en las vías del Señor”.

¹⁰⁶ San Miguel explicaba a menudo el valor de esta segunda regla que orientaba a los religiosos del Sagrado Corazón en su vida interior y en su apostolado. Ver *Pensées* (pp. 241, 269, 324, 327) y *Doctrine Spirituelle* (pp. 209, 329, 331). También las recuerda frecuentemente en sus cartas: ver Cartas 226, 257 y 293.

“Segunda regla: El fin de esta Sociedad es no sólo trabajar para la salvación y perfección de nuestra alma, con la gracia de Dios, sino también, con esta misma gracia, entregarse sin reservas a la salvación y perfección del prójimo.

¹⁰⁷ de todos los comentarios a las Reglas de los jesuitas, el de Suárez fue el que San Miguel estudió más.

¹⁰⁸ Las cartas de los misioneros de América eran leídas, a menudo, en las reuniones comunitarias.

¹⁰⁹ Ver Carta 37.

¹¹⁰ El colegio de Orthez trató de crear el ciclo completo de las clases desde el año 1858-59; ver Cartas 106, 212, 249, 296, etc.

¹¹¹ Creados en 1847, los cursos secundarios no pasaban del cuarto año diez años después. Fue en 1856, bajo el rectorado de P. Romain Bourdenne, que se inauguró la Retórica.

¹¹² Ver Carta 86.

¹¹³ De acuerdo con Mons. Lacroix, San Miguel había hecho organizar en la escuela primaria de Orthez, la de *abajo*, como se decía, un pequeño pensionado. En la de *arriba*, es decir en Moncade, se consideraba que este pensionado dañaba el colegio secundario y querían suprimirlo. San Miguel no admitía las razones que se alegaban para cerrarlo y se escudaba en las órdenes del obispo.

¹¹⁴ El destinatario agregó estas palabras, tomadas, en parte, de la carta del 24 de julio de 1859: “Ella fue establecida, luego de madura reflexión, y después de haber discutido con Mons. durante tres días”.

¹¹⁵ En su pueblo natal de Larressore, el P. Jean Daguerre (ver carta 5) había fundado, en el siglo XVIII una obra para la diócesis de Bayonne. Estableció allí, en 1733, un seminario menor y, luego, un cuerpo de misioneros; agregó, en 1739, un curso de filosofía y de teología; finalmente, recibía los alumnos del seminario mayor que el obispo de Bayonne, Mons. d’Arche, en 1774, quería sacar de la influencia jansenista de sus profesores, los Padres de la Doctrina Cristiana. La Revolución, que dispersó alumnos y profesores, pasó la propiedad de la casa al Estado.

En 1820, Mons. d’Astros obtuvo el uso de la casa para establecer el seminario menor del País Vasco. Restaurada por el P. Capdevielle, la institución comenzó a crecer con el nombramiento del P. Claverie como superior (ver Carta 257) y continuó prosperando con sus sucesores: Haramboure, de 1834 a 1850, Maisonnave de 1851 a 1871, etc. San Miguel residió allí desde el mes de octubre de 1821 al 1º de enero de 1824, como prefecto de disciplina, profesor y ecónomo.

¹¹⁶ El seminario menor de Sainte-Marie de Oloron fue confiado, desde 1855 a la Sociedad del Sagrado Corazón (ver Cartas 252, 143 y 15).

¹¹⁷ Director del colegio de Moncade (ver Carta 183).

¹¹⁸ Ver Carta 206.

¹¹⁹ Ver Carta 194.

¹²⁰ Ver Carta 143 y 151.

¹²¹ Se trata de alumnos que se preparaban para entrar en la Sociedad.

¹²² Era el P. Camors, nacido en Bénéjacq en 1818 y fallecido en 1865.

¹²³ Ver Carta 95.

¹²⁴ **Jean Lalanne:** nació el 1º de marzo de 1812 en Lahourcade. Fue ordenado en 1840, nombrado vicario en Casteide-Cami y en Cescau. En 1845 fue miembro de la Sociedad de Altos estudios de Oloron y, el 24 de octubre de 1855, de la Sociedad del Sagrado Corazón. De 1855 a 1858, fue ecónomo del seminario de Oloron, profesor en la misma casa y, en 1860 y 1861, director espiritual en Orthez. Falleció en Betharram el 22 de junio de 1861.

¹²⁵ Esta carta está citada de memoria (eso explica el vocabulario, lejos del estilo ponderado de San Miguel) por el P. Dominique Dupont (ver Carta 326) en el proceso de beatificación. Fue en esta ocasión. Su hermano André, clérigo de órdenes menores en seminario de Bayonne, quería abandonar su vocación. Fue a Betharram por tres meses, buscando apoyo para su decisión. San Miguel que era su director, se negaba diciendo: “Usted es un juguete del demonio; Dios quiere que usted sea sacerdote”. Decepcionado y empecinado en su proyecto, el seminarista se dirigió al P. Fondeville que, rápidamente, lo apoyó en su decisión. André se apuró en comunicar la noticia a su hermano Dominique. Éste estaba en Nay y se precipitó a Igon para mostrar a San Miguel la carta de su hermano que, al leerla, exclamó: “Pobre chico: es juguete del demonio”, y, tomando una hoja de papel, agrega el P. Dominique, escribió delante de mí al Padre que había tomado esta decisión, más o menos en estos términos: “Querido Padre, he sabido etc...”

¹²⁶ **Pierre Simon Fondeville:** nació en Bruges (Bajo Pirineos) el 5 de enero de 1805. Fue ordenado el 13 de junio de 1829. Al comienzo fue misionero diocesano y, desde el 1º de enero de 1830, encargado de Labatmale y, el 15 de enero de 1832, de Asson. Se unió a San Miguel el 13 de julio de 1835. Fue ecónomo de la pequeña comunidad naciente, capellán de Ntra. Sra. de Betharram, consejero general desde el 24 de setiembre de 1863 al 22 de diciembre de 1872, fecha de su muerte.

Para la historia, P. Fondeville fue, antes que nada, el confesor de San Miguel Garicoits, pero era también, gracias a ese contacto de almas, su amigo y admirador. Dirá, del fundador: “Fue más que un tesoro, lo que Mons. Loison dejó a su diócesis, al dejar la tierra”. Para sí, reivindicaba otro título que no le podrá ser quitado a este capellán de Betharram durante 35 años, el de “obrero de Nuestra Señora de Betharram”.

La Reina del cielo lo preparó cuidadosamente. Desde su nacimiento, fue consagrado a Ntra. Sra. de Betharram. A los cinco años hizo su primera peregrinación y la hizo, desde entonces, todos los años. Desde jovencito necesitó de todas las virtudes, porque en 1815 ya estaba a la cabecera de su padre, cuya carrera de médico fue quebrada por una parálisis precoz. El maestro del pueblo, al que frecuentaba en raros momentos para la primera enseñanza, lo animó a ir más lejos. A los 17 años, se presentó al seminario menor de Saint-Pé, donde fue admitido al tercer curso y fue de los mejores alumnos.

Aquí comenzó a tener el gusto de las ceremonias, y luego, el deseo del sacerdocio. No lo escondía a sus parientes que lo consideraban una locura. Pero la Virgen de Betharram vigilaba. Todos los sábados, desde Betharram, el P. Destenabe, dejando la cátedra de filosofía por el confesionario, lo iba a ver. Tres días de retiro en abril, lo decidieron a seguir su vocación, cuando Mons. d’Astros le confirió la fuerza del Espíritu Santo en la confirmación.

Era hora, pero su familia, decidida a frustrar sus proyectos, lo sacó del seminario y lo ubicó en el colegio Real de Pau. Él fue y triunfó: en un año agotó los temas de estudio y obtuvo el certificado de finalización de los estudios. Ese éxito le dio coraje: sin el apoyo de sus parientes y a pesar de ellos, forzó las puertas de seminario mayor.

La Virgen o atraía hacia el de Betharram. En 1825 ingresó como estudiante, mientras San Miguel llegaba como profesor. No fue ni su alumno ni su penitente, pero pronto será su enfermero (a la cabecera de su padre enfermo, aprendió un poco de medicina) y también su auxiliar. Después del subdiaconado, el 22 de marzo de 1828, se encargó del dormitorio de los estudiantes de filosofía.

En este marco de piedad y de estudio, un apostolado lo atraía: las misiones parroquiales. El 1º de marzo de 1829, el obispo lo llamó a Nay: fue para recibir el diaconado, pero también para abrir camino. Se confió con su obispo y manifestó su deseo de ser misionero.

El pedido fue del agrado del obispo que, después de ordenarlo el 13 de junio de 1829, lo nombró misionero. Predicó su primera misión en Pontacq. Mons. d’Astros, que presidió la clausura, quedó encantado por su elocuencia. Se lo llevó consigo en visita pastoral y, en Lestelle, en Montaut, y más de 20 parroquias, cedió la palabra a este joven orador.

La Revolución de 1830, que suprimió las misiones, lo obligó al servicio parroquial. Fue párroco de Labatmale y de Asson. Después de dos años de trabajo, una grave enfermedad lo obligó a renunciar. Entre los muros húmedos del antiguo seminario mayor, el P. Garicoits comenzaba su obra. Ya se le habían unido los PP. Guimon, Chirou, et Larrouy. P. Fondeville quería ir, también a Betharram. De corazón ya estaba allí; le parece que Nuestra Señora lo esperaba y le reservaba su lugar reservado desde que su madre lo había consagrado, aún niño.

A pesar de las reservas de Mons. d’Arbou, cuando hizo el pedido, San Miguel lo recibió como miembro de la comunidad el 13 de julio de 1835. Con su salud debilitada, no estaba hecho para el apostolado. Pero el dinero que tenía indicaba un don para la administración. Sus compañeros, de acuerdo, le confiaron el economato y se reservaron el apostolado en las parroquias.

En sus misiones, los nuevos misioneros no escatimaban ningún esfuerzo para despertar, invitados por su fundador, la devoción secular a N. S. de Betharram. En menos de cuatro años, evangelizaron más de cincuenta centros; en todas partes donde pasaran, las muchedumbres de reunían y las antiguas peregrinaciones retomaban fuerzas. Desde entonces, durante todo el año, especialmente durante la cuaresma, los peregrinos acudían a la “devota capilla”. Para recibirlos, San Miguel organizó un servicio cotidiano y, sin renunciar a su papel en ese ministerio, nombró a un capellán: el P. Fondeville.

Éste había soñado con misiones, pero Betharram será definitivamente su misión. Salvo algunas rápidas salidas al servicio de las iglesias vecinas, toda su vida fue en el Santuario, como el “obrero de Nuestra Señora”.

Y la Virgen no tenía obrero más cumplidor que este religioso. El confesionario era su celda y, a veces, su prisión, porque los penitentes lo sitiaban con una procesión lenta y renovada. Ni bien tenía un respiro, otro ministerio lo esperaba: pobres que pedían limosnas, enfermos que imploraban su bendición, infelices que pedían su consejo; a todos, además de la comunión, impartía un momento de alivio y de mejor esperanza.

Se prodigaba sobre todo con los desheredados. De hecho le enviaban de todas partes, gente simple, sordos, mudos, estropeados; el santuario parecía, a veces, un patio de milagros. Él tenía una paciencia inagotable: se podía decir que tenía un don especial para enseñar la piedad y la religión. Se calcula que, durante 30 años, más de 1500 enfermos pasaron por esa escuela.

Su trabajo en el santuario, no le impedía estar al servicio de la comunidad. Era el encargado de la salud de Betharram. Cuidaba a todos y cuidaba especialmente la salud de San Miguel, cuando sus fuerzas comenzaron a menguar; se preocupaba de sus comidas que, con demasiada facilidad, éste dejaba de lado para tener más tiempo para el trabajo; lo obligaba a quedarse en el monasterio, cuando su estado era más grave. Fue él que, en las confesiones semanales, recibió las confidencias más delicadas del alma del fundador, fue él que recibió las últimas confesiones, antes de su

¹²⁷ **André Dupont:** nació en Nay en 1836. Fue alumno de la escuela de Betharram entre 1850 y 1853 y después, del seminario mayor de Bayonne. Fue ordenado el 6 de junio de 1862 y, desde entonces, fue colaborador de su hermano Dominique en el colegio Saint-Joseph de Nay. Fue nombrado canónigo honorario el 19 de marzo de 1908 y falleció el 4 de julio de 1908.

Fue monaguillo de San Miguel, cuando éste celebraba en el monasterio de las Dominicas de Nay. Después de los estudios secundarios, ingresó al seminario de Bayonne y, el 18 de setiembre de 1858, recibió la tonsura y las órdenes menores. Comenzó entonces, para él, una larga crisis. Hasta entonces, seguía gozoso su camino al sacerdocio. En ese momento, comenzaron las dudas. Consultó a su director, en el seminario y al mismo superior. El P. Manaudas trató de tranquilizarlo y lo animó a seguir adelante. Cada vez con más violencia, una fuerza extraña lo empujaba fuera de su camino. Buscó inútilmente a un confesor que lo autorizara a dejar la sotana. Después de dos años de perplejidad, aceptó ir a Betharram por un tiempo prolongado.

Sometió su caso a San Miguel. Éste escuchó, rezó, reflexionó, y acabó pidiendo que el joven le expusiera, detalladamente y por escrito, las razones por las cuales quería dejar la vida eclesiástica. Sometió estas razones a su obispo, Mons. Lacroix. San Miguel ya tenía una opinión definida, pero, confirmado por la autoridad episcopal, cumplió enérgicamente su papel de director.

Antes de escuchar a Dupont, puso sus condiciones:

“¿Me promete usted que va a recibir el orden sagrado?”. “No le prometo nada”. “Si no me lo promete, no lo puedo confesar”. “¿Por qué?”. “Porque usted está en una actitud que lo expone al pecado mortal. Si usted deja la sotana, usted va a contrariar fuertemente la voluntad de Dios” (Proceso Ordinario).

André Dupont tuvo que irse sin confesarse y fue a ver al P. Fondeville, que fue demasiado condescendiente. Pero, cuando recibió esta carta, una verdadera orden, el P. Fondeville fue corriendo a ver a su penitente para decirle: “Yo no me voy a ocupar más de usted”. Siempre en búsqueda de una respuesta favorable, el seminarista fue a hacer un retiro a Pau, con los jesuitas, pero sus anhelos fueron frustrados. En Mauléon, finalmente, el 30 de abril de 1861, improvisamente fue liberado de sus obsesiones. El 25 de mayo de 1861 recibió las primeras órdenes mayores y el 6 de junio de 1862, San Miguel fue a Bayonne para asistir a su ordenación presbiteral. Después de la celebración, abrazó al nuevo sacerdote diciendo: “¡Cómo recé por usted! Ahora, ya está...” (ver Carta 326).

¹²⁸ Ver Carta 239.

¹²⁹ Nos preguntamos si esta carta, tan bien escrita, fue utilizada por San Miguel otras veces, haciendo diversas copias, para destinatarios diferentes. El hecho de que la fecha no parece ser la correcta, nos deja con esta duda.

¹³⁰ La fecha de 1861 debe ser corregida por la de 1859. De hecho, en 1861, el P. Serres no podía ser “ayudado”, ya que había muerto once meses antes, el 22 de febrero de 1860. En 1859, sí, era director del colegio Moncade de Orthez, teniendo por colaboradores los profesores aquí mencionados: el P. Barbé y el P. Cazedepats.

¹³¹ **Pierre Barbé,** ver carta 86.

¹³² **Jean Pierre Cazedepats:** nació en Etsauts (Bajos Pirineos) el 24 de octubre de 1834. Fue alumno de la escuela de Betharram de 1848 a 1852, ingresó a la Sociedad el 19 de setiembre de 1852 y fue ordenado el 18 de octubre de 1859. Fue profesor en Betharram entre 1852 y 1855, en Orthez de 1852 a 1855 y director de Moncade en 1862 y 1863. Murió el 24 de noviembre de 1903.

Fue un profesor notable, y sus sermones eran un modelo de estilo. Tenía un hermano, Jean, nacido el 20 de julio de 1830, que se integró a la Sociedad el 19 de setiembre de 1852 y fue ordenado el 21 de diciembre de 1861 y falleció, siendo capellán de Sarrance el 27 de enero de 1871.

¹³³ **Honoré Serres** ver Carta 183.

¹³⁴ Sobre este tema, ver carta 205 y 211.

¹³⁵ **Michel Leblanc:** o, mejor dicho, Le Blanc, nació el 25 de febrero de 1793 y falleció el 20 de diciembre de 1873.

Para San Miguel, el P. Le Blanc era sobre todo un enviado de Dios, que definió y garantizó su misión de fundador, dirigiéndolo y sosteniéndolo en el camino de la providencia en el que lo había metido. Para todos, este jesuita eminente fue el artífice del renacimiento y del crecimiento de la Compañía de Jesús. Su vida fue de un trabajo inmenso: en una decena de años, estableció cuatro casas prósperas, en diferentes puntos de Francia, sin otra fuerza que la obediencia ni otros recursos que su voto de pobreza.

Había nacido en el departamento de la Manche, en el pequeño pueblo de Saint-Amand, cerca de Torigny-sur-Vire.

Comenzó a estudiar sólo después de su primera comunión, a los 12 años, con un profesor retirado que vivía cerca. Con la legendaria sagacidad normanda, el alumno recuperó rápidamente el tiempo perdido. Fue admitido en el colegio de Coutances y, en 1812, mereció el honor de recibir el diploma de bachiller de las manos del Gran Maestro de la Universidad, el Sr. de Fontanes.

Ese triunfo le abrió las puertas del Seminario Mayor. Allí, su profesor de filosofía, el P. Roger, había sido compañero de exilio del P. Varin que, en el Instituto de los Padres de la Fe, preparaba la resurrección de la obra de San Ignacio de Loyola. Con discernimiento agudo propio de los restauradores, percibió en el joven clérigo, el temple del futuro jesuita y lo orientó hacia el noviciado de la Compañía, en París. Terminados los estudios teológicos, Le Blanc, profeso desde el 15 de octubre de 1815, fue promovido al sacerdocio en Poitiers el 20 de diciembre de 1817. Sus maestros habían preparado un apóstol.

Ya en 1817 era profesor de sexto y de séptimo curso en el seminario menor de Montmorillon; fue nombrado ministro, primero, y después superior, en 1820. Para la segunda probación, volvió a París en 1825. Enseguida después, fue nombrado superior en la casa de Blamont, pequeña subdivisión del gran establecimiento de Saint-Acheul. En 1827 ayudó al P. Debrosse a organizar el colegio de Billom de donde tuvo que salir por los decretos de junio de 1828. Después de un breve exilio, a su vuelta a Francia, fundó la residencia de Clermont-Ferrand.

No se quedó mucho tiempo. Después de la Revolución de Julio, ni bien fue instalado como Arzobispo (14 de diciembre de 1830), Mons. d'Astros pidió urgentemente la presencia de los jesuitas en Toulouse. El mismo pedido había sido hecho reiteradamente por su predecesor, el Cardenal de Clermont-Tonnerre. Pero, ahora, el pedido venía de un amigo y los superiores pensaron que la mejor respuesta era enviar al P. Michel Le Blanc.

Éste fue, con un hermano coadjutor, a instalarse miserablemente en el convento en ruinas de Saint-Dominique, "apenas habitable en parte", en la calle de la Inquisición. Las circunstancias eran bastante adversas. La Revolución de Julio había provocado en todos lados una fuerte ola de anticlericalismo. En Toulouse, ocho logias masónicas dictaban la opinión pública; lo funcionarios era escogidos entre los liberales; la municipalidad mostraba su hostilidad hacia la religión; el clero, comprometido por sus sentimientos legitimistas, era víctima de ofensas y violencias; los fieles vaciaban las iglesias y la práctica de los sacramentos disminuía de manera alarmante.

En este medio turbulento, el P. Le Blanc comenzó su predicación y su apostolado. Por una disposición extraña de la Providencia, su éxito fue inmediato y extraordinario. A los dos años de su llegada, su fama era bien conocida. En el hotel donde se alojó a su llegada, San Miguel ni había terminado de preguntar dónde vivía el P. Le Blanc que escuchó esta respuesta: "¡Ah! ¿Usted pregunta por ese santo?".

En menos de ocho años, con su ministerio "ese buen religioso colocó los cimientos de esas obras que ya se desarrollaron de manera prodigiosa".

En 1838 estaba en París; en 1839, superando todas las dificultades, fundó la residencia de Quimper; en 1842 volvió a Poitiers con el P. Varlet, que fue profesor de retórica de Lamartine, para fundar una casa. En 1847 fue a Brugelette; en 1853 al seminario de Blois como monitor y prefecto espiritual. Con la misma función, volvió a Poitiers en 1854, para fundar los colegios de Saint-Vincent-de-Paul y de Saint-Joseph. Fue allí que terminó sus días, tembloroso, con su bastón de enfermo, aislado del mundo por una sordera reciente.

Se recuerdan algunos rasgos de su fisonomía. Físicamente, tenía la frente calva y barba blanca. Moralmente, un carácter enérgico y dulce, prudente y derecho, alimentaba un celo firme y conciliador.

El P. Le Blanc era, al mismo tiempo, un hombre de oración y un hombre de acción; la vida interior era la fuente de su actividad. Un ejemplo lo prueba. Hacia 1828, después de diez años de separación, accedió a hacer una breve visita a su familia. Inmediatamente, sus diez hermanos y sus parientes acudieron de seis y ocho leguas. De mañana temprano, estaban todos en la casa paterna, pero él, con gran decepción de todos, se quedaba en su pieza, en oración. En Poitiers y en Toulouse, tenía fama de un gran director de almas. En los colegios de la Compañía, su dirección, especialmente entre los alumnos de la congregación mariana, suscitaba sólidas vocaciones misioneras. Sus superiores, conociendo sus dotes, le confiaron, durante más de veinte y seis años, el cargo de monitor y prefecto espiritual. En el pensamiento de San Ignacio, el monitor del Padre Rector es, por su prudencia y la gracia de Dios, el guía y apoyo del Superior de la casa; el prefecto espiritual de la comunidad se empeña en hacer, de cada miembro, un religioso ejemplar. Este trabajo luminoso y de santidad era reservado a hombres de criterio y hombres de Dios.

Eso era el P. Le Blanc al cual San Miguel se dirigió por lo menos en dos momentos.

La primera vez tiene que ubicarse entre el 31 de julio de 1831 y el 27 de mayo de 1833, entre el nombramiento del P. Carrerot en la parroquia de Limendous, por donde pasó el Superior de Betharram a su vuelta de Toulouse, y la negativa de Mons. d'Arbou al P. Chirou para ingresar a Betharram.

Hacia varios años, tal vez desde 1828, el P. Garicoits se debatía en un grave problema de orientación. Una mujer de gran visión, a la que San Miguel veneraba, la Hna. Marie-Perpétue, superiora del convento de Igon, lo empujó a criar una comunidad religiosa de hombres, teniendo como modelo a las Hijas de la Cruz. La fundadora, Santa Elizabeth

¹³⁶ Ver Carta 37.

¹³⁷ En el año escolar 1859-1860, el cuerpo profesoral del seminario de Oloron, se mantuvo, uno más o menos, el mismo que el año precedente, pero, en el colegio de Orthez fue reducido de doce a nueve.

¹³⁸ Ver Carta 86.

- ¹³⁹ En el colegio Moncade de Orthez y en el seminario menor de Sainte Marie de Oloron, cuyos edificios habían sido comprados en gran parte, por Mons. Lacroix, la administración material había sido confiada a dos administradores diferentes: el ecónomo de la comunidad, que se preocupaba de las necesidades de los religiosos y el ecónomo de Monseñor, que se ocupaba de los intereses de la diócesis.
- ¹⁴⁰ San Miguel tuvo que cerrar precipitadamente esta carta, para atender otras ocupaciones; por eso, la última frase no está concluida. Pero encargó a uno de sus asistentes, el P. Chirou, de completar su pensamiento. Éste lo hizo con la carta siguiente: *"FVD - Pau, 4 de noviembre. – Querido amigo, el Superior me entregó esta cartita dirigida a usted y me encargó de explicársela. Usted mismo tiene que tomar a los profesores de Moncade, nombrar a los del colegio, con la ayuda del P. Dartigues, naturalmente profesor de las clases más adelantadas; todo esto provisoriamente y bajo su jurisdicción. El P. Lalanne es el confesor de los chicos. Esto es, más o menos, lo que yo pude entender; estábamos a la puerta del confesionario y delante del Santísimo expuesto, etc... Yo voy a Larreule, cantón de Arzacq, con Poutrau. Betharram tenía ya, esta mañana, 90 alumnos. Trate de arreglarse lo mejor posible, y rece mucho por las obras. Todo suyo en N. S. J. C. Chirou Sacerdote. Mil y mil cosas a P. Serres, etc. y a P. Goailbard"*.
- ¹⁴¹ Ver Carta 86.
- ¹⁴² La enfermedad del P. Serres habían obligado a San Miguel a reorganizar la obra de Orthez. P. Barbé tomó la dirección de Moncade y dejó la dirección de la escuela primaria al P. Lalanne (ver Carta 213).
- ¹⁴³ Ver Carta 206.
- ¹⁴⁴ **Honoré Serres:** ver Carta 183.
- ¹⁴⁵ se trata de las Damas de Saint-Maur o Hermanas de la Instrucción Caritativa del Niño Jesús. Fueron fundadas en Rouen, en 1666 por el P. Barré y se establecieron en la Calle Saint-Maur, de París, en 1678. Fueron a Orthez en 1854, llamadas por el Arcipreste y por la Srta. De Laparde, donde fundaron una casa para la educación de las jóvenes. "La nueva fundación no tenía recursos y, sin la entrega y la delicada generosidad de los Padres de Moncade, hubieran tenido dificultades en mantenerse en el lugar. Entre todos esos Padres, un reconocimiento especial es debido a los PP. Serres y Barbé..." (*Mandement de Mgr. Jauffret* de 1899).
- ¹⁴⁶ era el P. Mirande (ver Carta 148).
- ¹⁴⁷ la expresión designaba el colegio Moncade, que estaba en la parte alta de la ciudad, y la escuela primaria, en la parte baja.
- ¹⁴⁸ Ver Carta 86.
- ¹⁴⁹ Se refiere al Colegio de Moncade y a la escuela primaria (ver nota 147).
- ¹⁵⁰ "*Según el sentido de nuestra institución*", frase retomada de la primera regla del Summarium Constitutionum Societatis Jesu. Ver Carta 209.
- ¹⁵¹ ver Carta 278. Era el ecónomo de Mons. Lacroix, en Moncade.
- ¹⁵² **Honoré Taret:** acababa de ser nombrado profesor en el colegio Moncade (ver Carta 311).
- ¹⁵³ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- ¹⁵⁴ **Salvat Etchegaray:** ver Carta 130.
- ¹⁵⁵ Se refiere a la fiesta de la Presentación de la Virgen, el 21 de noviembre.
- ¹⁵⁶ durante más de seis años, desde el 7 de noviembre de 1825 hasta el 5 de julio de 1831, el seminario mayor de Betharram, donde Mons. d'Astros envió a San Miguel como profesor de filosofía, era gobernado por un superior octogenario, el P. Procope Lasalle que no podía ser alejado de una casa que se debía a su dinero y a su dedicación. San Miguel fue ecónomo desde 1828 a 1831. Los desórdenes no eran raros, cuando él llegó, y parece que los más graves sucedieron entre 1828 y 1831, fecha de la muerte del Can. Lasalle.
- ¹⁵⁷ La semejanza con La carta anterior, que podría hacer pensar que es una variante de la misma, nos da, por lo menos de manera aproximativa, la fecha de su redacción.

¹⁵⁸ **Procope Lassalle:** nació en Saint-Pé-de-Bigorre, en una familia de 15 hijos el 8 de julio de 1751 (en los registros del obispado de Bayonne la fecha de nacimiento es el 12 de junio del mismo año). Después de sus estudios en la abadía benedictina de su ciudad natal, ingresó a los Sacerdotes de la Doctrina Cristiana de Toulouse, en 1767. Fue profesor de letras, en el colegio de Lesquille, después de teología, en el seminario de Gimont y de Condom y, finalmente, rector del colegio de Villefranche-de-Rouergue, hasta la Revolución. Como se negó a jurar fidelidad a la Constitución Civil del Clero, fue encarcelado por dos años en Sainte-Claire de Villefranche y en Sainte-Catherine de Rodez. El 24 de febrero de 1794 recuperó su libertad. Pero no hizo uso de ella, sino después del Concordato que le concedió una pensión de 266 francos y 66 centavos. En 1804, el obispo de Bayonne lo recibió en el clero y lo nombró, el 9 de setiembre de 1805, director de las peregrinaciones de N.S. de Betharram. A partir de ese momento, gracias a su inmensa fortuna, a su celo y a su dedicación, fue el hombre de Betharram.

Desde 1806, siguió con la restauración del Calvario, comenzada en 1801 por el P. Joseph Sempé. En 1808 adquirió el monasterio de los antiguos capellanes con sus dependencias y abrió un seminario menor que, en 1812, transformó en seminario mayor. Elevó el edificio con un segundo piso y lo adornó con el frontón de la Virgen. Como recompensa, Mons. Loison, el 26 de noviembre de 1818, lo nombró canónigo honorario de la catedral y Mons. d'Astros, su sucesor, lo mantuvo, a pesar de la debilidad por la edad, como superior de Betharram.

Estos honores estimularon la generosidad del P. Lassalle. En 1822, compró la abadía de los benedictinos de Saint-Pé-de-Bigorre donde el futuro obispo de Lourdes, Mons. Laurence (ver Carta 385), organizó el seminario menor de la diócesis de Tarbes. En 1825, en Igon, y, más tarde, en 1828, donó una casa a las Hijas de la Cruz como residencia y escuela.

En todas partes, antes de la Revolución, se había revelado un profesor eminente. Bajo el Terror, fue un heroico defensor de la fe. Bajo el Imperio y la Restauración, si, como profesor, había perdido su prestigio y su autoridad en el seminario de Betharram, mereció, sin embargo, el título de Servidor de la Iglesia y bienhechor de su país. Murió el 5 de julio de 1831.

¹⁵⁹ Ver Carta 86.

¹⁶⁰ **Alexis Goailhard:** ver Carta 278.

¹⁶¹ Ver Carta 183.

¹⁶² Gracias a los diplomas que tenía, el P. Serres había sido aceptado por el inspector de la Academia, como director de Moncade.

¹⁶³ Ver Carta 195.

¹⁶⁴ Ver Carta 206.

¹⁶⁵ Ver Carta 86.

¹⁶⁶ **Jean Lalanne:** ver Carta 213.

¹⁶⁷ la escuela primaria de Orthez, ocupaba el edificio de un antiguo colegio municipal y por eso, conservaba el nombre de "colegio".

¹⁶⁸ la palabra original es difícil de leer y puede tener significados diferentes: "sin hacer líos" o, si se la lee como un término bearnés, "sin hacer estupideces" o, también "sin perder tiempo". Así lo lee el P. Buzy.

¹⁶⁹ **P. Dartigues:** ver Carta 206. Acababa de asumir la dirección de la escuela que el P. Lalanne le entregó rápidamente. Le sucedía al P. Barbé del cual no seguía mucho el ejemplo y el método riguroso. Su actividad era *desordenada*.

¹⁷⁰ San Miguel cultivaba mucho la vida de oración, pero también era hombre de acción. Sin embargo, temía los excesos; en su actividad, evitaba el activismo.

Nadie más que él, aspiraba a la santidad ni tenía mayor celo de las almas, pero consideraba que la santificación y el apostolado eran principalmente obra de Dios. Estaba convencido de eso, y lo recuerda constantemente a sus discípulos: "Dejen que Dios actúe; ustedes no pueden hacer nada por ustedes mismos" (DS p. 345, 59). En esto no hay ningún resquicio de quietismo, como algunos interpretaron equivocadamente. Como director experimentado y atento, sabiendo que la vida interior nace de la aceptación humana de la gracia divina, asocia al hombre a Dios en una armoniosa cooperación espiritual: "Es él que tiene que actuar; nosotros tenemos que acoger su acción" (*Summarium, Obiectiones*, p. 2 y 4).

El papel principal es de Dios "que actúa en nosotros interiormente y que logra todo bien" (DS, p. 294). Una tarea nos es reservada: "Cada uno, con la gracia de Dios, tiene que ser el autor de su conversión y de su crecimiento en la virtud" (DS p. 359). La santidad y el apostolado son una obra de dos: "Dios actúa en el hombre, y nuestra acción se une a la de él" (DS, p. 280).

Esta contribución es necesaria: "Dios quiere servirse del concurso del hombre" (DS, 317). Algo así como dice el proverbio: "Ayúdate que Dios te ayuda" (DS, p.91). Siempre hay un peligro. Si falta o no se cultiva el sentido de lo sobrenatural, "la acción de Dios en nuestro interior es ignorada" (DS, p. 220). A menudo, cuando no es ignorada, "su actividad íntima es resistida y bloqueada" (DS, p. 294). Nuestra colaboración con Dios es defectuosa: "Intervenimos con nuestras debilidades y nuestras ilusiones" (DS, p. 280). Se corre el riesgo "de adelantarse a la gracia, en vez de seguirla". Es el peligro que San Miguel ve en el hombre de acción, en el apóstol que tiene un celo mal entendido: "No tengan nunca ni la insolencia ni la desgracia de sustituir con su acción, la acción divina" (Carta 209)

La experiencia y la fe le dictan a menudo, advertencias contra la actividad desordenada (ver Cartas 323, 347, etc).

¹⁷¹ Ver carta 86.

¹⁷² Así reza la regla citada:

“Es sobre todo importante y extremadamente necesario, para avanzar en la virtud, que todo sea ordenado hacia una perfecta obediencia, reconociendo al superior, sea quien sea, como el que está en lugar de Jesucristo, Nuestro Señor, y teniendo interiormente para con él, respeto y amor. Y que no solamente en la ejecución externa de lo que él mande, le obedezcan completamente y prontamente, con el coraje y la humildad necesaria, sin excusas, aunque ordene cosas difíciles y contrarias a la inclinación de los sentidos, sino que también traten de tener una resignación interior y una verdadera abnegación de su propia voluntad y de su juicio personal, adecuando en todo, siempre que no haya pecado, su voluntad y su juicio a lo que quiere y juzga el superior; proponiéndose la voluntad y el juicio del superior como regla para su voluntad y juicio, a fin de conformarse más a la primera y más importante regla de toda buena voluntad y de todo juicio bien orientado, que no es otra que la Bondad y la Sabiduría eternas de Dios”.

¹⁷³ Éste es el texto:

“Que nadie busque saber con curiosidad lo que los superiores tiene que hacer en la administración, ni hablen de las suposiciones que podrían hacer; sino que cada uno se ocupe de sí y de su oficio esperando, como de la mano de Dios, todo lo que tenga que ser previsto para él o para los demás”.

¹⁷⁴ Éste es el n° 19 de la Carta sobre la Obediencia:

“No es que, si se presenta a su espíritu algún sentimiento diferente del que tiene el superior y, después de haber consultado a Nuestro Señor en la oración, le parezca que tiene que manifestarlo, usted no pueda hacerlo. Pero, para que en eso no lo engañen el amor propio y su opinión personal, es oportuno tomar esta precaución: antes de manifestar su opinión y después de haberlo hecho, manténgase en una perfecta tranquilidad de espíritu, completamente dispuesto no solamente a hacer o a abandonar aquello de lo que se trata, sino también a aprobar y a considerar como mejor todo lo que el superior pueda determinar”.

¹⁷⁵ Ver carta 86.

¹⁷⁶ **Jacques Dartigues:** ver Carta 206.

¹⁷⁷ se refiere a las estadísticas de las que habla en la carta del 20 de diciembre.

¹⁷⁸ Ver Carta 86.

¹⁷⁹ Ver carta 206.

¹⁸⁰ **Jean Lalanne:** en ese momento era director del colegio. Ver Carta 213.

¹⁸¹ **Alexis Goailhard:** era ecónomo en Orthez. Ver Carta 278.

¹⁸² Ver Carta 86.

¹⁸³ Ver Carta 213.

¹⁸⁴ Ver Carta 278.

¹⁸⁵ Ver Carta 183.

¹⁸⁶ Ver Carta 287.

¹⁸⁷ Ver Carta 311.

¹⁸⁸ **Arudy:** localidad de los Bajos Pirineos donde P. Dartigues ejerció su ministerio, antes de entrar en la Sociedad del Sagrado Corazón. Ver Carta 206.

¹⁸⁹ Ver Carta 46.

¹⁹⁰ Ver Carta 16.

¹⁹¹ en 1859, solo dos años después de la fundación, los alumnos del colegio San José eran ya 116, de los cuales 70 externos y 46 internos, divididos en tres *clase de los medianos*, con dos divisiones y la *clase de los grandes* que, en enero, tenía 17 alumnos. A partir de 1860 los alumnos fueron divididos en seis clases: cuatro *divisiones* y dos *secciones* de latín.

¹⁹² los progresos eran notables. En setiembre había 101 *optime* y, en diciembre, eran 151.

¹⁹³ ver Carta 86. Al comienzo del año escolar 1859-60, recibió la misión de reorganizar la obra de Orthez; las dificultades lo desanimaban y San Miguel trató de reanimarlo.